



FOREVER
writing
YOU

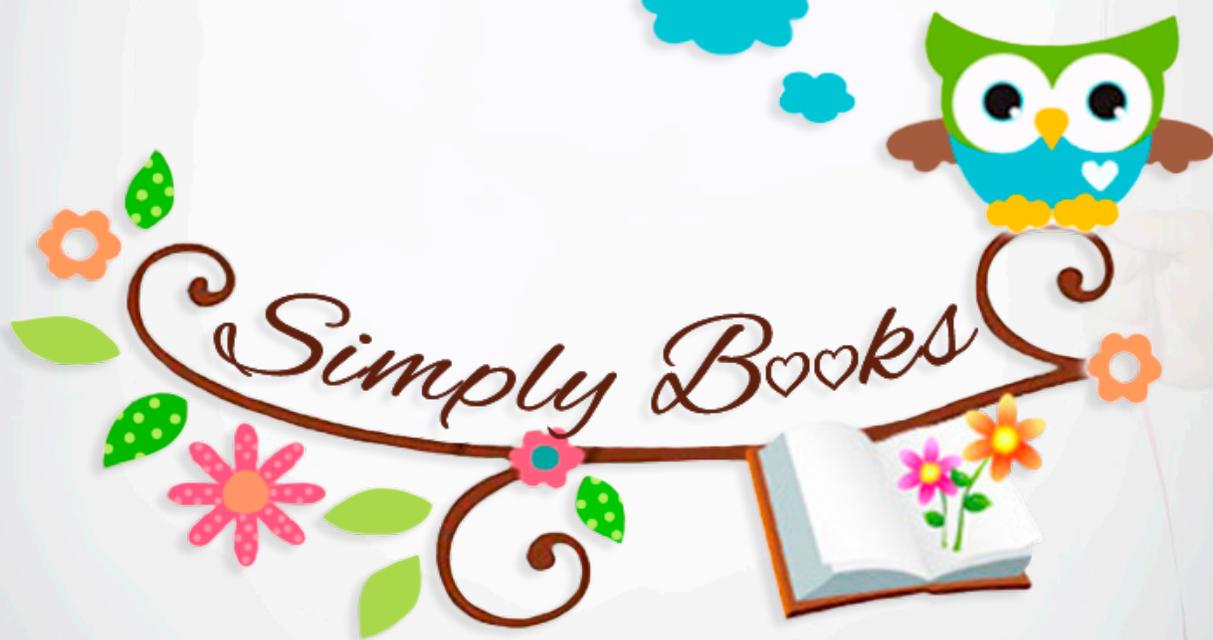


NEW YORK TIMES & USA TODAY BESTSELLING AUTHOR
WHITNEY G.

writing YOU

ESTE LIBRO LLEGA A TI
GRACIAS A

WHITNEY G.



¡Descubre tu próxima aventura!

FOREVER



writing YOU

IMPORTANTE

Esta traducción fue realizada por un grupo de personas fanáticas de la lectura de manera **ABSOLUTAMENTE GRATUITA** con el único propósito de difundir el trabajo de las autoras a los lectores de habla hispana cuyos libros difícilmente estarán en nuestro idioma.

Te recomendamos que si el libro y el autor te gustan dejes una reseña en las páginas que existen para tal fin, esa es una de las mejores formas de apoyar a los autores, del mismo modo te sugerimos que compres el libro si este llegara a salir en español en tu país.

Lo más importante, somos un foro de lectura **NO COMERCIALIZAMOS LIBROS** si te gusta nuestro trabajo no compartas pantallazos en redes sociales, o subas al Wattpad o vendas este material.

¡Cuidémonos!



FOREVER

WHITNEY G.

writing YOU

CRÉDITOS

Traducción

Mona

Corrección

Nanis

Diseño

Bruja_Luna_



WHITNEY G.

FOREVER

writing YOU

ÍNDICE

WHITNEY G.

IMPORTANTE _____	3	CATORCE _____	67
CRÉDITOS _____	4	QUINCE _____	69
SINOPSIS _____	8	PRIMERA HELADA _____	72
UNA NOTA DE WHITNEY G. _____	9	DIECISÍS _____	76
UNO _____	10	DIECISIETE _____	79
DOS _____	13	DIECIOCHO _____	83
TEMPORADA DE CRECIMIENTO _	18	DIECINUEVE _____	87
TRES _____	23	HELADA FINAL _____	89
CUATRO _____	27	TEMPORADA FINAL DE FLORACIÓN _____	92
CINCO _____	29	VEINTE _____	96
SEIS _____	32	— _____	98
SEIS Y MEDIO _____	33	VEINTIUNO _____	99
SIETE _____	35	VEINTIDÓS _____	100
OCHO _____	37	VEINTITRÉS _____	103
NUEVE _____	40	EPÍLOGO I _____	106
TEMPORADA DE CRECIMIENTO _	42	EPÍLOGO II _____	107
DIEZ _____	45	EPÍLOGO III _____	108
ONCE _____	47	EPÍLOGO IV _____	109
ONCE Y MEDIO _____	50	EPÍLOGO V _____	110
TEMPORADA DE CRECIMIENTO _	56	EPÍLOGO VI _____	111
DOCE _____	61	UNA NOTA RÁPIDA MÍA _____	112
TRECE _____	64		



FOREVER

writing YOU

Forever Writing You

UNA NOVELA

WHITNEY G.

WHITNEY G.

WHITNEY G.



FOREVER



writing YOU

Para quien no lo tenga todo claro...

WHITNEY G.



FOREVER



writing YOU

SINOPSIS

A.I.T.A: Mi exnovio (y primer amor verdadero) está a punto de casarse, pero su prometida lo engaña. Tengo la tentación de enviarle un mensaje y hacérselo saber. ¿Me convertiría eso en una idiota?

Echando la vista atrás, quizá debería haber publicado mi pregunta en Internet primero, en lugar de actuar en consecuencia.

Tal vez si me hubiera ocupado de mis asuntos y lo hubiera dejado marchar como hice antes, entonces podría haberme centrado en mi propio dolor y en el triste estado de mi vida.

Por otra parte, tal vez no debería haber respondido...

WHITNEY G.



FOREVER



writing YOU

UNA NOTA DE WHITNEY G.

Hey there!

Querido lector impresionante,

Muchas gracias por elegir *Forever Writing You*. Esta novela cargada de emoción es oficialmente una de mis favoritas, ¡y espero que te gusten Dahlia y Everett tanto como a mí!

Si quieres ser el primero en enterarte de mis próximos lanzamientos, rebajas y cosas especiales que sólo ofrezco a mis lectores, asegúrate de [suscribirte a mi Lista Exclusiva F.L.Y.](#) (F.L.Y. = Effin Love You. Porque tanto si amas esta historia como si la odias, yo te sigo amando por darle una oportunidad).

Atentamente,

WHITNEY G.

WHITNEY G.



FOREVER



writing YOU

UNO



Dahlia

Mi queridísima Dahlia,

Te confío mi posesión más preciada en la vida, algo que sé que estará en buenas manos: Blooms & Letters.

Las últimas palabras de mi madre me miraron desde su testamento.

Con lágrimas en los ojos, miré el papel al trasluz, esperando que las letras fueran un anagrama de otra cosa. Algo que me ayudara a aceptar que hacía tiempo que se había ido. Algo que pudiera *distraerme*.

Como quizá, “las siete cifras de mi cuenta bancaria”.

Sin embargo, la letra “s” no estaba a la vista, y aún podía oír a mi hermana mayor chillar alegremente por haber recibido la cuenta para ella.

Las “*acciones y propiedades en las que tu padre y yo invertimos a lo largo de los años*” también habrían estado bien, pero se las repartieron a mi hermano mayor.

Ya es rico. No necesita más dinero...

“Blooms & Letters” era su negocio de jardinería.

Un “paraíso para los jardineros” según los lugareños.

Situado en treinta y dos acres en el corazón de Eads River, Tennessee, contaba con un oasis de árboles de hoja perenne, casi cualquier flor jamás plantada en esta tierra, y una tienda de entrega personalizada especializada en ramos de flores. Por no hablar de la cafetería y el lugar de celebración de la boda, escondidos bajo sus robles centenarios.



FOREVER

WHITNEY G.

writing YOU

Como hija menor, había crecido arrancando malas hierbas y plantando al lado de mi madre desde que tenía uso de razón, pero siempre había odiado la jardinería y todo lo que sabía sobre plantas lo había aprendido contra mi voluntad.

Guardé el periódico en la guantera y eché un vistazo a la entrada principal del jardín, donde grandes tarjetas de condolencia, globos de plástico y osos de peluche empapados adornaban los escalones de ladrillo.

“¡Te echaremos mucho de menos, Kate!”. *“¡Echaremos de menos tu corazón y tu pulgar verde!”*. *“¡Sé que estás ocupada plantando el mejor jardín que el cielo verá jamás!”*.

Desafiando la suave lluvia, recogí todos los regalos posibles antes de abrir la puerta principal.

En cuanto dejé todo en el suelo, mi teléfono vibró en mi bolsillo.

Tía Gertrude

¿Estás en la tienda? ¿Tengo que refrescarte la memoria sobre cómo abrirlo?

Estoy bien. Puedo manejarlo.

Hay sesenta pedidos que tienen que salir HOY, y hay que preparar paraguas para las excursiones a pie de esta semana.

Ah, y ajusta los paneles del techo antes de que esta lluvia caiga con más fuerza.

Tiré el teléfono a un cajón, ignorando sus continuas vibraciones.

La hermana de mi madre estaba más obsesionada con este lugar que ella, y me preguntaba por qué no se lo había dejado a ella en vez de a mí.

Necesitado de distracción, imprimí los pedidos de hoy y vi un nombre familiar en la parte superior.

¿Everett Anderson?

No, no puede ser...

Ese nombre pertenecía a mi primer y único amor. El hombre que aún tenía las llaves de mi corazón, aunque me hubiera visto obligada a cambiar las cerraduras.

Esperando que fuera una simple coincidencia, abrí la solicitud completa.

Querido Everett,

Te envió estas preciosas rosas rojas sureñas porque quiero que sepas que eres el amor de mi vida y que estoy deseando casarme el año que viene.

FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

Estoy tan contenta de que nos conociéramos aquella mañana cualquiera de agosto para tomar un café, de que un “podemos compartir la última galleta” se convirtiera en mucho más...

La forma en que me besas, la forma en que me abrazas y la forma en que me *follas* pasan por mi mente todo el tiempo y nunca dejan de hacerme sonreír. (o *empaparme* :-)
)

Estoy deseando empezar una nueva vida y una familia juntos.

Siempre escribiéndote

Carmen

Mi estómago se cayó.

“Siempre escribiéndote” era *nuestra* frase.

Claro que terminamos en términos tan terribles que algunas noches me despertaba llorando y deseando volver a empezar, pero nunca había escrito esas palabras a ningún otro hombre con el que hubiera salido.

¿Cómo podría decírselas a otra persona?

Por costumbre, saqué el móvil y me desplazé hasta el nombre de mi madre.

Antes de marcar, me acordé.

Ella no estaba aquí para responder...

Ignorando las lágrimas que caían por mis mejillas, agarré unas tijeras y corté rosas para la prometida de Everett.

Mientras medía los tallos, la lluvia caía con más fuerza y se estrellaba contra el techo enrejado.

Joder...



WHITNEY G.

12
Simply Books

FOREVER

writing YOU

DOS



Everett

Los rascacielos de Hudson Yards extendieron sus relucientes brazos plateados y me dieron la bienvenida a casa.

Bueno, “en casa” durante el último fin de semana, al menos.

Al entrar en el estacionamiento de mi piso, un borrón negro y gris golpeó mi parabrisas.

¿Qué demonios? Frené en seco.

—¡Señor Anderson! ¡Detente! —Era un periodista, y estaba agarrado al capó de mi coche.

Le toqué el claxon.

—¡Te he estado siguiendo toda la semana! —gritó, presionando una mano contra el cristal—. No me iré sin que me digas algo de lo que pueda informar.

—Podría haberte matado...

—Pero no lo hiciste. —Había leído mis labios perfectamente—. ¿Vas a darme algo o no?

Por Dios. Bajé la ventanilla y le hice un gesto para que se pusiera del lado del conductor.

—¿Te hace ilusión sentar la cabeza por fin y casarte? —preguntó.

—No tengo ni idea de lo que estás hablando.

FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

—¡Oh, vamos! —pinchó—. Tu compromiso es el secreto peor guardado de todo Wall Street. ¿Cuándo exactamente vas a atar el nudo con Carmen Reese?

—No hasta el año que viene. —Cedí con una sonrisa, dejando que me hiciera una foto—. Antes de que preguntes, *no*, no estás invitado.

Se rio y yo subí la ventanilla.

Temeroso de que volviera a saltar, esperé a que se subiera a la acera antes de entrar en el garaje privado de mi piso.

No echaría de menos en absoluto este mundo de informes despiadados sobre cada uno de mis movimientos, y estaba más que dispuesto a marcharme. Me jubilaba en la cima de mi carrera y no tenía nada más que demostrar. No había nada más que quisiera en esta vida, excepto una familia propia.

Bueno, quizá también algo de paz y tranquilidad...

Tomé el ascensor hasta el último piso y entré en el salón vacío, donde me recibió un enorme ramo de rosas rojas.

—¡Eso fue rápido! —Carmen, corrió a mis brazos—. ¿Lo has hecho todo?

—Lo hice. —Besé sus labios—. Gracias por ser paciente.

—Siempre.

Pequeñas gotas de sangre goteaban de las yemas de sus dedos mientras se separaba de mí.

—¿Qué te ha pasado en las manos? —pregunté.

—Los corté en tus flamantes tallos de rosa. —Se encogió de hombros—. Supongo que el florista se olvidó de afeitar las espinas ya que era un pedido urgente, pero está bien. Las hace más reales.

Iba a sugerirle que la próxima vez hiciera un pedido a la mejor floristería que había conocido, pero me contuve.

Hoy no, Everett.

Hoy no.

—Madre, ¿puedes creer que Everett dejará este lugar por mí? —Carmen besó mi mejilla.

—Yo no lo haría, si fuera él —bromeó su madre—. ¿Por qué no pueden empezar su nueva vida juntos aquí? Hay mucho más que hacer aquí que en East River.

—Eads River, madre.

FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

—Lo que sea —se burló—. No me malinterpreten, les agradezco que ya me hayan comprado una casa allí, pero... es un pueblo tan pequeño. ¿Qué tipo de nombre es Eads River, de todos modos?

Contuve un suspiro.

La mera mención de mi ciudad natal me erizaba el vello de la nuca. Aún hablaba con muchos amigos y familiares que vivían allí -aún me aferraba a los recuerdos como a mis mejores posesiones-, pero había hecho todo lo que estaba en mi mano para evitar volver físicamente.

Todo para evitar volver a ver a Dahlia Foster.

—¿Y bien? —La madre de Carmen agitó una mano delante de mi cara—. ¿Hay alguna razón para que vayas allí?

—Carmen quiere mudarse allí, señora Reese —le dije—. Es lo justo, ya que es el mejor lugar para ella como hogar, y yo ya estoy jubilado.

—Ignórala, Everett. —Carmen negó con la cabeza—. Ya he hablado de esto cientos de veces y estará bien. Además, ¿qué locura es que el lugar número uno en el ranking de lo que quiero hacer también resulta ser donde creciste?

—Hay otra palabra que no sea “loco” para eso...

—¡Es *el destino!* —Me tomó de la mano y me llevó a mi despacho. Luego susurró— : Asegúrate de que los de la mudanza empaqueten esta habitación mañana por la mañana. A mi madre le encanta husmear.

Como si nada, su madre se unió a nosotros y se dirigió a mi estantería. Recorrí los lomos con los dedos y se detuvo al llegar al anuario de mi instituto.

Lo sacó de la estantería y hojeó las páginas.

—Oh, vaya. —Se abanicó—. Siempre has sido guapo.

—Por eso fue elegido señor Popular. —Carmen le enseñó la página en la que aparecía la corte del baile.

Llevaba una corona en el asiento delantero de un descapotable revestido de cereza.

Mi mejor amigo desde la guardería, Leo, sostenía juguetonamente mi “bastón de mando” y Dahlia sonreía a mi lado mientras sostenía un exuberante ramo de lirios.

No necesitaba mirar la página para recordar cómo su cabello negro caía por encima de sus hombros en ondas perfectamente peinadas, cómo sus iris color café brillaban bajo las brillantes luces del campo.

Aún recordaba lo sorprendida que estaba de que todo el mundo votara por ella para ser Reina. Cómo nunca se dio cuenta de lo jodidamente impresionante que era.

FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

—¿Quién es esta chica? —La señora Reese señaló a Dahlia—. Déjame adivinar, ¿Señorita Popular?

—No, no ganó ese —dije—. Sin embargo, ganó *el de más probabilidades de morderte la cabeza*.

—Se llama Dahlia Foster. —Carmen sonrió—. Fue su primer amor verdadero hasta que lo abandonó por otro.

—Oh. —Su madre chasqueó los dientes y cerró el libro de golpe—. Bueno, qué vergüenza que haya hecho trampa, pero me alegro de que la haya cagado, para que pudieras encontrarlo—. Ven —me dijo—. Enséñame el resto de este increíble ático que dejas por tierras de labranza y burros.

Carmen se rio y yo las seguí fuera de la habitación, cerrando la puerta tras de mí. No quería que encontraran nada más.



Esa misma noche, tapé a Carmen con una manta mientras dormía en el sofá. Ajusté la almohada de su madre y me aseguré de que mi piloto seguía en marcha para nuestro próximo vuelo.

Me encerré en mi despacho, saqué el anuario y lo llevé a mi escritorio.

Despegué la cubierta y encontré páginas dobladas que una vez arranqué con rabia y que Leo había evitado que prendiera fuego.

Como era de esperar, eran los otros superlativos en los que aparecíamos Dahlia y yo: *La pareja más linda, La que más probabilidades tiene de casarse, La que más probabilidades tiene de vivir en Eads River de por vida*.

Ella sola había ganado “Más probable que apuñale a alguien” y “Más creativa”.

Pasé a la última página, donde la inscripción que me escribió el día de la graduación aparecía junto a pegatinas florales.

Querido Everett,

No me importa lo que digan sobre el “amor de juventud” y cómo nunca dura. TÚ eres SIN DUDA el amor de mi vida.

Como diría mi madre, eres mi “perenne”» y yo también soy la tuya.<3

FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

Tanto si te quedas aquí para ir a la universidad como si vas a la misma que yo, no pasaré más de un día sin hablar contigo. ¿O tal vez podríamos seguir escribiéndonos, ya que mi madre nos obliga a hacer toda la caligrafía para los ramos de sus mejores clientes?

(Sí, hagámoslo :-)

Siempre escribiéndote,

Dahlia

Lo cerré antes de que el dolor no resuelto pudiera hincharse y tragarme entero. Me enseñó todo lo que sabía de jardinería, y estábamos lejos de los árboles perennes.

Estábamos limitados perennes.

Nuestra última floración había caído y muerto hacía temporadas.

WHITNEY G.



FOREVER

writing YOU

TEMPORADA DE CRECIMIENTO



Antes

Dahlia

Snip. Snip. !Snip!

Echo un vistazo a la cámara que vigila el jardín del lado este, preguntándome qué demonios es ese sonido. Es demasiado fuerte para ser un conejo, y si de algún modo un ciervo ha conseguido saltar nuestra nueva valla de dos metros y medio, tendré que dejarle disfrutar de unas cuantas floraciones antes de echarlo a patadas.

Snipppp. Snipp. Snip.

La cámara gira, revelando una sudadera del equipo universitario de Central High School y... Everett Anderson.

Es el chico más popular de mi instituto, y por mucho que quiera actuar como si su arrogancia no se lo mereciera, sí se lo merece.

FOREVER

WHITNEY G.



18
Simply Books

writing YOU

Es difícil mirar su rostro perfectamente estructurado sin excitarse, sin imaginar cómo se sentirían sus labios carnosos apretados contra los míos.

Lleva el cabello negro tinta corto, pero siempre deja caer un mechón sobre su ojo izquierdo. Sus hoyuelos se hacen más profundos cada vez que sonrío, y cuando alguien se acerca lo suficiente -cosa que yo nunca hago-, sus iris grises y azules probablemente los dejarían sin aliento.

Salgo del trance con otro ¡Snipp!!!

¿Qué demonios está haciendo?

Corta tallos de girasol y luego pasa a otra fila, apuntando sus tijeras al cuello de una rosa roja.

Salgo corriendo de casa, paso junto a las verduras y le pillo in fraganti.

—¿Por qué estás invadiendo aquí, Everett Anderson? —Exagero cada sílaba de su nombre.

—¿Dahlia? —Levanta la vista y me sonrío como si fuera una broma—. ¿No se supone que debes llevar una camiseta debajo del mono?

—Es día de colada.

—Es bueno saberlo.

Me mira el sujetador azul y me apunto en la cabeza que a partir de ahora tengo que llevar siempre camiseta.

—¿Te molesto?

—Sí, y esto es propiedad privada. —Cojo una horca cercana y le apunto a la cabeza—. Quítate o si no.

—¿O si no qué?

Hago un gesto de apuñalamiento con la horca y él se ríe.

—Si te parece bien, *Psycho* —dice—, estoy recogiendo unas flores para un ramo, ya que mi padre viene hoy a casa a visitarme.

—¿Quieres decir que estás robando?

—Pedir prestado. Le dije a tu madre que se lo devolvería cuando me paguen la semana que viene.

Le miro mientras arranca unas cuantas rosas más y me pregunto por qué mi madre no me ha mencionado este arreglo. Por otra parte, suele regalar flores a los alumnos del instituto, así que no debería sorprenderme.

—¿Por qué tu padre necesita flores? —le pregunto—. ¿No preferiría un árbol o alguna hierba especial?



WHITNEY G.



FOREVER

writing YOU

—Es diseñador de ropa —dice—. Se inspira en las flores.

—No las cortes entonces. —Suelto la horquilla—. Te mostraré dónde están las mejores.

—¿Ahora has decidido ser amable conmigo?

—Sólo porque también he decidido que vas a pagar a mi madre ayudándome a arrancar malas hierbas.

—Trato hecho. —Se pone en pie—. ¿Qué tan difícil es?

—Ya verás... —Le hago un gesto para que me siga a través de nuestra estación de corte.

—¿Puedo decirte algo personal, Dahlia? —dice desde atrás.

—No.

—Siempre he pensado que eras la chica más guapa de nuestro colegio.

Dejo de caminar y miro por encima del hombro.

—¿Cuál es tu ángulo, señor Popular?

—Sin ángulo. —Su sonrisa probablemente podría acabar con las guerras—. He estado enamorado de ti desde...

—¿Rompiste con Ashley Yardley? ¿Luego con Maria Jenkins? ¿O fue antes o después de estar con Chelsea Tatum?

—En primer lugar, nunca tuve relaciones con ninguna de esas chicas. Era puramente físico.

—Quédate quieto mi corazón palpitante.

—He intentado hablar contigo muchas veces, pero sueles gruñir a cualquier chico que se te acerca.

—No, no lo hago.

—Hoy casi me decapitas por tocar una flor.

—Robar una flor.

—¿Eso justifica un asesinato potencial?

Me doy la vuelta y reanudo la marcha.

Cuando llegamos a mis flores favoritas, me detengo y señalo.

—Estas son una opción mucho mejor para cualquiera que necesite inspiración. Cuando se trata de ramos, todo el mundo suele optar por los rojos y rosas básicos, pero... creo que estos son los mejores. Deberías añadir también tulipanes, porque solo florecen unas pocas semanas al año. Eso los hace exclusivos.



FOREVER

WHITNEY G.

writing YOU

—Gracias —dice—. Te lo agradezco mucho.

—De nada. —Saco una hoja de papel marrón del bolsillo y espero a que corte unas cuantas antes de envolverlas—. ¿Puedo decirte algo, Everett? —le pregunto.

—Sí.

—A pesar de que eres un engreído y crees que le gustas a todas las chicas, siempre he pensado que eres el chico más atractivo de nuestro instituto.

—Es bueno saberlo. —Sonríe—. Gracias.

—Puedes reunirte conmigo aquí mismo para ocuparte de la maleza mañana por la mañana. —Doy un paso atrás antes de perderme en sus ojos—. Adiós.



Esa misma tarde

Everett se me adelanta cuando estoy hasta las rodillas en un montón de hojas.

—¿Has vuelto para robar más flores? —pregunto.

—No. —Niega con la cabeza—. A mi padre le surgió algo, así que le di el ramo a mi madre y le envié una foto. ¿Te apetece enseñarme a desherbar hoy?

—En realidad no estás vestido para eso. —Cruzo los brazos—. ¿Quieres volver con una camiseta de manga larga?

—No, estoy bien. —Se puso la camiseta por encima, mostrando unos abdominales relucientes—. ¿Dónde me quieres?

—Con una camiseta de manga larga.

—¿Cómo si no vas a apreciar la vista que te estoy dando?

—No puedes hablar en serio...

—Por supuesto que sí.

Me sonrojo y él me agarra de las manos, sacándome del montón.

—Vi unas camisetas en la tienda de tu madre —dice.

—¿Quieres robar eso también?

—¡No está *robando* nada, Dahlia! —grita mi madre desde unas filas más allá—. Y está claro que ha venido a pasar un rato contigo, así que sé amable con él.

—Exacto. —Me pasa un rizo por detrás de la oreja—. Sé amable conmigo.

FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

—No estoy buscando novio. —Las palabras caen de mis labios—. Y no me importa que seas atractivo. Esto es un trabajo duro, y necesitas concentrarte y no volver a tocarme.

Como si no creyera una palabra de lo que acabo de decir, tira de otro de mis rizos y, antes de que pueda reiterar mi vacía amenaza, presiona su boca contra la mía.

En cuestión de segundos, me rindo a su beso, dejando a un lado todas las armas sarcásticas que había planeado disparar.

Su lengua se desliza entre mis labios, indicándome que no será un momento casto. Esto no será un beso *ligero*...

Me rodea la cintura con un brazo y me aprieta contra su pecho desnudo. Me mira fijamente a los ojos y me muerde el labio inferior antes de obligarme a bailar el tango con su lengua.

Dominante y primario, susurra:

—¿De verdad no quieres que vuelva a tocarte?

Su pregunta es retórica, sólo formulada para pausar el dulce asalto de mi boca.

Cuando estoy casi sin aliento y mis rodillas están a punto de doblarse, se aparta.

Sonriendo, me mira fijamente mientras yo me apoyo en un poste y recupero el aliento.

Ni siquiera me molesto en actuar como si no lo hubiera disfrutado. Como si no quisiera más.

Sonríe como si lo supiera, pero no lo menciona.

—Enséñame a arrancar las malas hierbas —dice en su lugar.

Le hago una demostración y la agarra con facilidad. Al anochecer, hemos terminado medio acre, mucho más de lo que esperaba.

Le doy las gracias y le digo que le veré el lunes en el colegio, pero lo veo mucho antes.

Vuelve el sábado por la mañana, vestido para ayudar.

Vuelve todos los días después de eso, también...



WHITNEY G.

22
Simply Books

FOREVER

writing YOU

TRES



Dahlia

El pedido más caro de hoy incluía setenta y dos rosas lavanda, veintiocho lirios y dieciséis gerberas.

Tras asegurarme de que cada margarita estaba correctamente imprimada, imprimí la dirección de envío y preparé la carta.

Mi queridísima Carmen,

Sé que cada mes viajas a un lugar nuevo, pero espero que estas flores te lleguen antes de tu próximo lanzamiento.

Estoy deseando tenerte pronto entre mis brazos.

No estar contigo cada noche me está matando.

Con todo mi amor,

Robert

Información sobre el envío:

Carmen A. Reese



23



FOREVER

WHITNEY G.

writing YOU

555-4657

242 Hartsong Lane
Río Eads, Tennessee

Entrecerré los ojos al ver el número de teléfono.

Era el mismo número de la nueva novia de Everett, el mismo que yo había utilizado a través de mi acecho incesante para descubrir que era una hermosa morena graduada entre las mejores de su clase en un instituto de moda.

Casi nunca publicaba en las redes sociales, pero en las raras ocasiones en que lo hacía, siempre era para presumir de compras o viajes.

Convencida de que mis ojos me estaban jugando una mala pasada, me concentré en la dirección.

Tal vez el número de teléfono tiene un error tipográfico, y hay otra "Carmen Reese". Una que vive en Eads River y no en Nueva York...

Tras buscar la dirección, descubrí que pertenecía a "Hannah Reese".

Sabía que no debía curiosear y hacer precisamente lo que decía el recibo y dejarlo estar, pero no pude resistirme a ver si se trataba de una coincidencia.

Llamé al cliente.

—¿Diga? —contestó al primer timbrazo.

—Hola, soy Dahlia de Blooms & Letters —le dije—. Llamo por unos problemas con su pedido.

—Oh, Dios —dijo—. Por favor, no me digas que te has quedado sin rosas de lavanda. Eres el único lugar que las vende.

—En absoluto. Tenemos de sobra, señor.

—Bien, genial. ¿Cuál es el problema?

—Bueno, uno... —dudé—. Hay un pequeño error ortográfico en su tarjeta, y me gustaría su permiso para corregirlo.

Se echó a reír.

—Por supuesto. Te lo agradecería. ¿Qué más?

—También quería verificar que la dirección que tiene para "Carmen Reese" es correcta. ¿242 Hartsong Lane?

—Sí, es uh-probablemente no aparece ella como el propietario porque es la casa de su madre.



FOREVER

WHITNEY G.

writing YOU

—Ya veo. Bueno, muchas gracias por su tiempo, señor. Yo... —No estaba lista para dejarlo ir; necesitaba un poco más—. Una última cosa, um ... Esto no es una venta ni nada, pero resulta que tengo algunas flores de aniversario adicionales disponibles. ¿Quieres que añada algunas a tu ramo?

—Eso sería maravilloso —dijo—. Llevo viéndola unos seis meses.

—¿Seis meses? —Me apoyé en el mostrador; luego me aclaré la garganta—. Bueno, eso requiere una mezcla de margaritas rosas y moradas. Las insertaré y lo sacaré enseguida.

—Muchas gracias, señorita.

Esperé a que terminara la llamada y negué con la cabeza.

—No te metas, Dahlia —me susurré—. No es asunto tuyo, así que no te metas.



Un par de horas después

—Si miran a su izquierda, verán donde guardamos una colección de Jack-in-the-pulpits. —Hablé por el micrófono, guiando a un pequeño grupo en un recorrido a pie—. No son autóctonas de Tennessee, pero...

A mi madre le encantaban, así que encontré la manera...

—¿Qué ha sido eso, señorita? —Una mujer me sonrió—. Creo que tu micro se cortó después de que dijeras que esos no son nativos.

—¡Son tan bonitos! —Otro invitado intervino—. ¿Tienes alguno a la venta?

—Lo tenemos. —La tía Gertrude estaba de repente detrás de mí—. Y el difunto dueño de este lugar siempre encontró la manera de hacer que cada flor funcionara aquí, nativa o no.

Me recogió sutilmente el micrófono y los auriculares y me indicó que volviera a la tienda.

Agradecida por su intromisión, me tomé mi tiempo para volver.

—¡Dios mío! ¡Síííí! —Levanté la vista cuando una mujer vestida con un traje completamente blanco corrió hacia mí—. Recibí la llamada de la señorita Gertrude hace unos minutos y estoy muy contenta de que aún puedas trabajar con nosotros en esta boda.

—¿Qué boda? —pregunté.

FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

—La boda. —La mujer sonrió—. ¡De la que todos en este pueblo hablarán durante años!

—¿Es para una celebridad o algo así?

—Qué gracioso. —Se rio y me deslizó una tarjeta—. Uno de los hombres con más éxito de Wall Street por fin va a sentar cabeza, y quiere que sea en su ciudad natal.

En cuanto vi el nombre de Everett junto al de Carmen, todo se volvió borroso.

La idea de que una mujer lo engañara después de probar una vez sus labios, la forma en que sus fuertes manos agarraban sus caderas, era demasiado difícil de imaginar para mí.

—No es asunto mío. —Maldita sea.

Sin darme cuenta, le estaba enviando un correo electrónico.

Merecía saberlo.

WHITNEY G.



26

Simply Books

FOREVER

writing YOU

CUATRO



Everett

Asunto: Por favor, ábreme en privado...

Querido Everett,

Mucho tiempo sin escribir.

De verdad que me duele escribir esta carta (bien, en realidad no, pero he visto a críticos de libros escribir eso antes de lanzar sus críticas de 1 y 2 estrellas. *emoji de risa*) pero...

No puedo decirte *cómo* lo sé, pero créeme: La mujer con la que estás a punto de casarte es una zorra infiel y con dos caras.

Probablemente deberías cancelar el compromiso.

De nada por ahorrarte la angustia.

Siempre escribiéndote,

Dahlia

Asunto: Re: Por favor, ábreme en privado...

Querida Dahlia,

¿Hace años que no sé nada de ti y ahora apareces y me dices que “te tome la palabra” cuando se trata de mi próxima boda?

FOREVER



WHITNEY G.



writing YOU

Qué cliché y típico de una ex despechada...

Pero ya que quieres sacar a colación cosas que son dolorosas de preguntar, ¿llegaron a funcionar tú y el chico por el que me dejaste? ¿O se dio cuenta de lo emocionalmente inestable que eres y se salvó?

En el improbable caso de que una invitación de boda llegue a tu antigua casa, no la abras.

Gracias por recordarme lo inmadura que puedes llegar a ser.

No vuelvas a escribirme,

Everett

Asunto: Re: Re: Por favor, ábreme en privado...

Everett,

Realmente no estaba tratando de hacer las cosas personales.

Sólo intento ayudarte.

Dahlia

Asunto: Re: Re: Re: Por favor, ábreme en privado...

Dahlia,

Si quieres ayudar a alguien, empieza por trabajar en ti misma.

¿No sigues viviendo en casa?

Everett

Asunto: Re: Re: Re: Re: Por favor, ábreme en privado...

JÓDETE.



28

Simply Brides

FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

CINCO



Everett

La audacia. El descaro. La falta de respeto.

Esta mujer tenía coraje.

—¿Va todo bien? —Carmen me apretó la mano mientras el piloto cerraba las puertas—. Has estado bastante enojado todo el día.

—La palabra enojado es decir poco. —Leo levantó la vista de su periódico—. Se ha portado como un idiota, querrás decir.

—Lo siento. —Recogí mi vaso de bourbon y lo volví a tirar—. Uno de esos días.

—Probablemente un mal día bursátil —hablaron los dos al unísono. Luego, me ignoraron y hablaron entre ellos mientras el avión empezaba a despegar.

No podía creer que la primera vez en años que Dahlia me llamaba fuera por mi relación. Siempre me imaginé que sería una disculpa.

Todavía me debía una por joder nuestra relación.

Que me abandonara no tenía ningún sentido...

—¡Ohhh! ¡Tenemos un nuevo RSVP para nuestra fiesta de compromiso! —Carmen bailó en su asiento, sacándome de mis pensamientos—. ¡Y es un sí!

—¿Piensas hacer eso cada vez que alguien diga que va a venir? —Le sonreí.

—Por supuesto que sí —afirma—. Es emocionante ver cómo sube el número cada día.

FOREVER

WHITNEY G.



29
Simply Books

writing YOU

—¿Quién era?

—Es alguien de tu lado de las cosas. —Señaló su pantalla—. Señor Calvin Hill.

—¿Mi profesor de gimnasia del instituto?

—Sí, y su esposa. ¿Qué tan lindo es eso?

—No es “lindo” en absoluto... —No recordaba haberlo invitado—. No tenemos que invitar a la fiesta a todas las personas con las que he estado en contacto. Ya nos verán por la ciudad.

—Y luego preguntarán por qué no los invitamos. —Me miró fijamente—. Eso es de mala educación, y no es como si no pudiéramos permitirnoslo.

—No se trata de permitirse cosas. Se trata de invitar a gente que realmente conocemos.

—Para eso están las verdaderas invitaciones de boda —dijo, frotándome el hombro—. Esto es sólo una fiesta, ¿recuerdas?

—Voy a rellenar mi bebida. —Me levanté y me dirigí a la parte trasera del avión.

Mientras abría una nueva jarra, Leo se acercó a mí y me tendió un vaso vacío.

—¡Ooop! —Volvió a gritar Carmen desde su asiento—. ¡Tenemos dos síes más para la fiesta!

—¿Estás seguro de esto? —preguntó Leo, con voz grave.

—¿Esto?

—Casarte con una chica que sólo conoces desde hace siete meses.

—Conozco a Carmen desde hace seis meses.

—Aún mejor. —Puso sus manos sobre mis hombros—. Quiero decir, sé que ustedes fueron amigos por más tiempo, pero no tienes que apresurarte.

—La boda no es hasta el año que viene, Leo —dije—. Estaré bien. Sólo estoy frustrado.

—Puedo sentirlo. —Me hablaba como si yo fuera uno de sus pacientes de terapia—. ¿Es por el compromiso o por otra cosa?

—Algo más. —Apreté los dientes.

—¿Quieres hablar de ello?

—No.

—¿Quieres escribirlo en una servilleta y me dejas leerlo?

—Diablos, no.

FOREVER

WHITNEY G.



30
Simply Books



writing YOU

—De acuerdo, entonces. —Llenó su bebida hasta arriba—. Que sepas que estoy aquí para ti, hombre. Siempre que me necesites, no importa lo que sea. Incluso si quieres dar la vuelta a este avión y retrasar el regreso a casa, estoy contigo, amigo.

—¿Leo?

—¿Sí?

—Vuelve a tu puto asiento.

—También puedo hacerlo. —Se río y se alejó.

Sorbí el alcohol lentamente y dejé que me quemara la garganta, jurando no volver a pensar en Dahlia y sus ridículos correos electrónicos.

WHITNEY G.



31
Simply Bored

FOREVER

writing YOU

SEIS

WHITNEY G.



Se solicita el honor de su presencia en la boda de:

Carmen Ashley Reese

&

Everett Anderson

Sábado, 19 de abril de 2025

a las cuatro y media de la tarde

La finca White Oak

180 Windstone Cove

Río Eads, TN

Cena y baile a continuación

Por favor, confirme su asistencia a la cena a través de:

everettandcarmenforever@gmail.com

Además, en honor a nuestro tema, por favor comparte cómo la novia o el novio lo conocen.



FOREVER

writing YOU

SEIS Y MEDIO



Dahlia

Asunto: RSVP

Me gustaría confirmar mi asistencia a la boda en nombre del personal de Letters & Blooms.

Fiesta de cuatro. Pollo para todos, por favor.

Dahlia Foster

P.D. Conocí al novio en el instituto. Salimos durante un tiempo, pero no estaba destinado a ser. ¡Estoy deseando que llegue el gran día!

Asunto: Re: RSVP

Dahlia,

¿Qué parte de “no quiero verte en mi boda” no te quedó clara?

No te avergüences intentando aparecer. Me encargaré personalmente de que la seguridad no te deje pasar.

No dudes en comprar el pollo en el KFC más cercano.

Subject: Fwd: Re: RSVP



33



FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

Vete a la mierda, Everett.

Intento ser cordial, ya que el jardín de mi madre se está encargando de todos los preparativos de este malhadado evento.

Hablando de eso, sé que eres rico y todo en estos días, pero gastar medio millón en flores es exagerado...

P.D. ¿Invitaste a alguno de los amantes secretos de Carmen a la boda? ¿Tienen asientos especiales?

Asunto: Re: Fwd: Re: RSVP

No recuerdo que fueras del tipo celosa cuando estábamos juntos.

Qué mala suerte.

Sin embargo, cómo me gasto medio millón de dólares no es asunto tuyo. Pero como me lo gasté en un coche nuevo la semana pasada, creo que estaré bien.

P.D. Carmen no tiene "amantes secretos" porque nunca me engañaría.

Ella no es tú.

WHITNEY G.



34



FOREVER

writing YOU

SIETE



Dahlia

“Ella no es tú..”..

Cerré la sesión de mi correo electrónico, dejando que sus tres últimas palabras golpearan mi pecho.

—¡Las plantas Hosta necesitan *sombra* para sobrevivir, Dahlia! —Tía Gertrude irrumpió en mi cocina, completamente sin invitación—. ¡Las dejaste al sol ayer y lo sabes bien!

—No fue a propósito —dije—. Sólo salí del jardín temprano.

—Sí, me di cuenta. —Me fulminó con la mirada—. Justo después de mirar tu teléfono durante horas, con la mirada tan perdida como parece ahora mismo. Tu madre nunca haría algo así. Estaría muy decepcionada contigo.

Me levanté de la mesa y salí.

—No te alejes de mí, chica. —Me siguió—. Te estoy hablando. No empapaste las magnolias y dejaste los cipreses bebés al sol. ¿No recuerdas estas cosas básicas?

—No. —Me giré para mirarla—. No, no lo hago.

También noté que le caían lágrimas por la cara.

—Lo siento. —Me abrazó—. Lo siento mucho... Te ayudaré a recordar más tarde. Tómate el resto de la semana libre, ¿bien?



35



FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

—No puedo. —Me encogí de hombros—. No tengo otra cosa que hacer que sentarme y llorar.

—¿Has leído la última carta que tu madre te dejó?

—No. —Negué con la cabeza—. Aún no estoy lista para leer todos los pormenores del mantenimiento de jardinería.

Dejó escapar una suave carcajada.

—Eso está en la carpeta de “Sueños y Metas” que dejó... Eso está en la tienda.

Me dolía demasiado como para reírme.

—Todavía tenemos tiempo en nuestro contrato para cancelar la orden de la boda de Everett —dijo—. Si te molesta, no tenemos que hacerlo.

—¿No necesitamos el dinero?

—Desesperadamente. —Puso sus manos sobre mis hombros—. Pero podemos encontrar una manera diferente de mantenernos a flote.

—No es necesario. —Ignoré la punzada en el pecho—. Lo trataré como el pedido de cualquier otro cliente.

Me miró a los ojos.

—¿Todavía lo amas?

—Nunca me detuve.

WHITNEY G.



36



FOREVER

writing YOU

OCHO



Everett

Mi nuevo hogar en Eads River no podía ser más diferente del ático que había dejado atrás en Nueva York. En lugar de ventanas del suelo al techo que daban a una ciudad bulliciosa, tenía balcones rústicos que dominaban hectáreas de terreno y un lago centelleante.

Por alguna razón, Carmen había encargado con antelación un ramo de flores diferente para darnos la bienvenida a casi todas las habitaciones de nuestra morada de ocho mil metros cuadrados, pero lo único que consiguió fue que me dieran ganas de salir corriendo a buscar un espacio despejado fuera.

El único problema era que el mejor lugar tenía un jardín diseñado a medida y las huellas de Dahlia y su madre estaban por todas partes.

Joder.

Me aventuré por el pasillo hasta la cocina.

Finalmente, ni una maldita flor a la vista.

—¡Puedes colocarlas en la cocina! —La voz de Carmen resonó por el pasillo y, en cuestión de segundos, una persona de la mudanza llevaba dos grandes ramos de flores hacia mí.

—Aquí tiene, señor. —Me entregó los sobres antes de dejarlos sobre la isla.

FOREVER

WHITNEY G.



37
Simply Books

writing YOU

¡Bienvenido a casa, Everett! Que estas flores te recuerden que aquí siempre serás bienvenido.

¡No puedo esperar a conocer a tu futura esposa, Everett! ¡Es una chica afortunada y tú eres un tipo afortunado!

—Los otros ramos pueden ir en el salón. —Carmen entró en la cocina, armada con bolsas de la compra.

—¿Ahora hay una tienda Dior en la ciudad? —le pregunté.

—Claro que no. —Se rio—. Te dije que Ralph me hizo volar a Nueva York y volver esta mañana para un viaje rápido de compras. Necesitaba ropa interior nueva.

—Para futuras referencias, venden ropa interior en Target y Walmart —dije—. Eso está como a ocho kilómetros de aquí.

—Eres gracioso. —Puso las bolsas sobre el mostrador y admiró las flores—. Sabes, nunca había visto poner tanto cuidado en las flores antes de encargarnos a Blooms and Letters.

Arqueé una ceja.

—¿Has pedido allí?

—Oh, no, no —Negó con la cabeza—. Quiero decir, me he dado cuenta de que todo el mundo en la ciudad los usa y en ningún otro lugar.

—No hay otro sitio. —Arranqué un lirio del jarrón—. Tienen el monopolio de esta ciudad y de las ocho siguientes. No siempre fue así, pero la madre de Dahlia tenía una pasión incontenible.

—Espero que así sea nuestra granja después de que tengamos nuestra primera gran temporada —dijo—. Quiero montar un restaurante poco después, con cada comida viajando directamente de la granja a la mesa.

La miré y contuve una carcajada.

Nunca la había visto llevar nada en los pies que no fueran tacones de aguja y zapatos de diseño, y gritaba cada vez que veíamos libélulas o mosquitos en Central Park.

—Sabes que tendrás que pasar incontables horas al aire libre para cultivar, ¿verdad? —le pregunté.

—Sé que las personas que contrate para dirigirla lo harán. —Sonrió—. No puedo ser madre y estar fuera todo el día. A menos que quieras aplazar lo de formar una familia.

—Yo no. —negué con la cabeza. Ya había esperado bastante...

—¿Seguro que no quieres invitar a tu padre a nuestra boda? —preguntó.

FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

—No tengo padre, Carmen —le dije—. Ya lo sabes.

—Lo sé, es sólo que... —Se golpeó el labio—. Imagina cómo se sentirá dentro de unos años, sabiendo que te has casado, y que no le querías allí.

—Se sentirá igual que ahora. —Me negué a ceder en este tema—. No ha estado ahí para nada.

—¿No crees en el perdón o en las segundas oportunidades?

—No para gente como él, y necesito que dejes este tema.

—Pero...

—Ahora.

—Bien, bien. —Me besó la mejilla—. Estoy segura de que serás un padre increíble cuando tengamos hijos.

—Lo seré.

—Toma. —Sacó un pequeño osito de peluche de su bolsillo y me lo dio—. Te lo he comprado hoy. Cuando nos quedemos embarazados y elijamos un nombre, deberías grabarlo.

La hice rodar por la palma de mi mano.

—Mi hijo no me odiará como yo odio a mi padre —le dije—. Puedo prometértelo.

—Te creo. —Me besó la mejilla—. No volveré a sacar ese tema. Vamos a cenar.

WHITNEY G.



39



FOREVER

writing YOU

NUEVE



Dahlia

Estimado señor Everett Anderson Sr.,

Mi nombre es Carmen Reese, y soy tu futura nuera.

Aún no he tenido el placer de conocerte, pero te envío estas flores con la esperanza de que consideres venir a ver a tu hijo casarse conmigo en nuestra boda.

Me pidió que me pusiera en contacto contigo personalmente, porque estaba preocupado por la distancia y el tiempo. Le preocupa que haya pasado demasiado tiempo, pero... le dije que no está de más intentarlo, y que la familia lo es todo.

Pase lo que pase.

Su invitación formal está incluida, y espero que considere unirse a nosotros en un evento de tres días para celebrar nuestro amor.

Atentamente,

Su futura nuera,

Carmen

Arranqué el primer pedido del día y me lo metí en el bolsillo. Luego lo archivé antes de que alguien pudiera cometer el error de procesarlo.

FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

Cuando todos se acomodaron en sus tareas matutinas de riego, volví a sacar la carta.

Sabía que la gente cambiaba, pero me negaba a creer que Everett quisiera tener algo que ver con su padre. Un evento de tres días no compensaría todas las veces que su padre le dejó el corazón roto, y si Carmen lo conociera *lo más mínimo*, sabría que no debía ni pensar en sugerirlo.

Por un momento, me planteé enviarle las flores y su terrible nota; no era asunto mío y ya había hecho suficiente daño.

Podé algunas rosas y prometí tomar una decisión después de regar los árboles de hoja perenne.

Cuando llegué al último árbol, la mejor opción estaba clara: no es asunto mío. Despidelos como si fuera cualquier otro cliente.

Saqué los tallos de lavanda y los lirios, y la impresora escupió otro pedido mientras preparaba el papel.

Inserción discreta. Sobre sellado con cera.

Querida Carmen,

Espero que este acuerdo te encuentre bien.

He recibido tu invitación de boda y me sorprende que me hayas invitado.

No estoy seguro si tu intención era apuñalarme en el corazón o en el ojo, pero has conseguido ambas cosas...

Te deseo lo mejor en tu nueva vida, pero no podré ir.

Lo mejor,

Thomas Denton

P.D. No hace mucho estuvimos en Francia, y juraste que este año volverías a probar nuestro amor.

Supongo que no lo decías en serio.

Metí las flores para el padre de Everett en una caja de "flores marchitas" y borré definitivamente el pedido.

FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

TEMPORADA DE CRECIMIENTO



Antes

Dahlia

Everett está de pie frente al espejo, alisándose la corbata por lo que debe ser la millonésima vez.

—¿Qué tal estoy? —pregunta.

—Como si intentaras parecer francés, pero no pudieras ocultar tu americanidad.

Pone los ojos en blanco.

—Por algo te pedí que me ayudaras a vestirme, Dahlia.

—Lo sé, lo sé. —Me levanto y le aliso la chaqueta Ralph Lauren. Ha ahorrado para comprársela durante tres meses e incluso ha pedido trabajar para mi madre para poder pagarse la sastrería adicional.

Le ajusto la boina y doy un paso atrás.

—Te ves exactamente como él en la foto que envié.

42



FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

—A eso voy.

Nunca lo ha dicho en voz alta, pero aunque su padre es un vago, sé que en secreto admira el imperio empresarial. Sigue su trayectoria a través de blogs y revistas y se enorgullece de que su padre vista a famosos de Hollywood y sea la opción número uno para todos.

Excepto él.

—¿Has organizado todas las revistas? —pregunta.

—Sí. Incluso te he hecho una hoja para recordar, por si se te olvida algo. —La sostengo—. Esta vez viene de verdad. Puedo sentirlo.

—Yo también.



A las nueve de la noche, nos columpiamos en el porche en silencio, observando el brillo de los relámpagos en la oscuridad.

A las diez, caminamos alrededor de su valla y charlamos sobre nuestros planes de vuelta a casa.

Cuando dan las once, nos quedamos al borde del camino de entrada, como si los faros fueran a aparecer en cualquier momento.

—No va a venir, ¿verdad, Dahlia? —pregunta.

—Su vuelo podría haberse retrasado.

—Vuela en privado.

—Tal vez hubo un mal funcionamiento mecánico, entonces. Tal vez...

De repente suena su teléfono y contesta.

—¿Diga? —Pone el teléfono en altavoz para que yo también pueda oírlo—. Sí, papá. Te oigo.

—Lo siento, pero me temo que tendré que dejarlo para otro día. Recibí una llamada de la gente de Tom Cruise por una emergencia, y *tuve* que hacerlo.

—¿Puedo volar hasta ti?

—Bueno... eso sería bastante complicado.

—¿Por qué?

—Bueno, porque ¿qué harías después de ponernos al día durante la cena o la comida?

FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

—Salir contigo...

—Oh, hijo. Alguien de tu edad no quiere andar con un viejo como yo. No hay mucho aquí para que hagas aparte de dormir y nadar en la piscina de todos modos .

—Eso estaría bien.

—Te salvaré del aburrimiento. Prometo usar este próximo raincheck. Te quiero hijo. ¡Me tengo que ir!

Cuelga antes de que Everett pueda contestar.

—Dijo que vendrá la próxima vez. —Actúa como si no hubiera oído cada palabra.

No menciono las lágrimas que caían por su cara.

—¿Tu madre sigue quemando leña podrida el último domingo de mes? — pregunta.

Asiento.

—¿Crees que le importaría si empezamos ahora?

—Probablemente no.

Caminamos hasta el jardín y él se desnuda, arrojando su americana y su boina a las llamas.

Una a una, quema las revistas.

Su padre no vuelve a llamar.

Everett tampoco lo llama nunca.



WHITNEY G.

44



FOREVER

writing YOU

DIEZ



Everett

Un par de días después

—¿Van a tener un niño o una niña? —preguntó el diseñador de interiores cuando Carmen y yo entramos en la habitación principal del piso de arriba.

—Aún no estamos embarazados. —Carmen apretó una mano contra mi pecho—. Aquí es justo donde queremos que esté el cuarto del bebé. ¿Verdad, Everett?

—Claro.

—Ah, ya veo. —El diseñador sonrió y se dirigió al final de la habitación, abriendo las ventanas—. Bien, puedo trabajar totalmente con este espacio asombroso, y pienso que debemos ir con los neutrales por ahora. Después de la boda y una vez que estés embarazada, podemos añadir cualquier toque de color que creas conveniente. ¿Te parece bien?

—¡Suena genial!

—¿Quieren quedarse con las puertas correderas del armario?

—Diablos, no. —Carmen me soltó—. Hablando de otras cosas que necesitamos cambiar, nos preguntábamos si podrías conseguirnos una silla a medida después de tirar esa pared. Déjame mostrarte algunos ejemplos...

Dejé de prestar atención a su conversación y recogí el sonajero verde salvia que Carmen había colocado en el alféizar de la ventana esta mañana.



45



FOREVER

WHITNEY G.

writing YOU

Era una de las pocas cosas que había guardado de mi infancia, un juguete con el que me había retratado junto a mi padre en los escasos marcos que compartíamos.

Dahlia fue la que insistió en que la guardara, que se lo diera a nuestro hijo con el que a menudo soñábamos, pero...

Joder. Detuve ese pensamiento. *Puede que no necesitemos quedarnos en Eads River.*

—¿Señor Anderson? —Un mensajero se puso delante de mí con globos y jarrones de flores—. Tengo una entrega para usted y la futura señora.

—¡Puedes traerlos aquí para que pueda hacer fotos! —gritó Carmen desde el otro lado de la habitación.

—Tomaré las notas —dije.

Él obedeció, las arrancó y me las dio.

Todas estaban sin firmar, con frases dulces pero genéricas. “Felicidades por sus próximas nupcias”, “¡Acabo de enterarme de la noticia!”. “¡Que duren para siempre!”.

Recordé cómo la madre de Dahlia a menudo enviaba esto a los residentes, así que supe que eran de ella. Y a diferencia de Dahlia, se comportaba como una adulta.

—¿Puede enviarle a la señorita Kate mis saludos, por favor? —le dije al mensajero—. Dile que me reserve un baile en mi boda.

—Lo haría, pero... —Su rostro palideció—. *No puedo.*

—¿Por qué no?

—Porque la señora Foster murió hace semanas —dijo—. Ella no las envió. Las notas eran de su antigua firma en Nueva York, pero no las personalizaron.

—¿La madre de Dahlia falleció? —No escuché nada más de lo que dijo—. ¿De qué?

—Lo mismo con lo que ha luchado durante años —dijo—. Tú estabas aquí entonces.

—Lo superó cuatro veces.

—No pudo superar el quinto. —Se le quebró la voz—. ¿Debo enviar tus condolencias a su familia?

—No, Yo... —No podía creer sus palabras, no entendía por qué Dahlia no me lo había mencionado—. Dime quién dirige el jardín ahora. ¿A quién se lo dejó?

—Vamos, Everett. —Me miró directamente—. ¿Quién crees?

FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

ONCE



Dahlia

—¡Ayuda! Necesito hacer un pedido urgente. —Un hombre mayor se abalanzó sobre el mostrador media hora antes del cierre—. Tengo que comprar unas flores para mi exmujer lo antes posible.

—Bueno, estás en el lugar adecuado. —Saqué un bolígrafo—. ¿Quieres añadir una nota al pedido?

—Sí. —Asintió—. Tiene que decir: “Querida Farrah, vi esto hoy y pensé en ti... Espero que te sientas miserable, perra cara de coño seco.”.

—Señor, no creo...

—Para las flores, quiero que me des un ramo que esté a punto de la muerte.

—No vendemos flores muertas, señor.

—¿Y esas? —Señaló a las de la caja de flores marchitas—. Esas se ven bastante mal.

—Por eso no están a la venta.

—Entonces, ¿no puedes simplemente dármelas?

—Sabiendo lo que intenta hacer con ellos, no.

—Ah, bien. —Me miró, luego a la caja.



47



FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

Sin decir nada más, saltó por encima del mostrador y recogió la caja, saliendo corriendo de la tienda con una docena de claveles medio muertos.

Me di cuenta de que era hora de volver a casa.

Después de cerrar la caja registradora, pongo los aspersores nocturnos en los temporizadores y salgo a cerrar la puerta.

—¿Cierran temprano esta noche? —dijo una voz grave desde atrás.

Era una voz que reconocería en cualquier parte, una voz que aún rondaba mis mejores recuerdos.

Me di la vuelta para ver a Everett. *El nuevo Everett.*

Ahora tenía el cabello negro un poco más largo, pero cada mechón estaba perfectamente peinado y separado de la cara, como un ejecutivo digno de una portada. Lucía una ligera barba incipiente en su cincelado mentón y, aunque parecía mucho más maduro, sus iris color cielo seguían pareciendo tan juveniles como cuando nos conocimos.

—¿Tengo que repetir mi pregunta? —preguntó.

—Le he oído, señor. —Desvié la mirada—. Sí, cerramos pronto porque tengo que ir a un sitio. —Cerré la puerta y pasé junto a él.

—Espera un segundo, Dahlia. —Me siguió—. ¿Dahlia?

Aceleré el paso, corriendo hacia mi coche.

Me puse al volante e intenté cerrar la puerta, pero él agarró la manilla y la mantuvo abierta.

—¿Qué demonios quieres, Everett? —Mi corazón me traicionó con una reacción—. ¿Una promesa verbal de que no apareceré para arruinar tu gran día el año que viene? No voy a ir, ¿de acuerdo?

—Acabo de enterarme hoy de lo de tu madre —me dijo—. No tenía ni idea, Dahlia. Lo siento tanto...

—Oh, um, bien. —Asentí. Todavía estaba luchando con la respuesta adecuada a la simpatía de alguien.

¿Tenía que decir “no pasa nada” y cambiar de tema? ¿Tenía que guardar silencio hasta que el universo interviniera con una excusa conveniente para alejarme?

—Mi mamá me dijo que una de sus viejas amigas falleció, pero no hice la conexión de que era tu mamá —dijo—. No creo que soporte decirlo en voz alta, ya que hablé con ella ayer e hizo parecer que acababan de tomar el té juntas.

—Viene todos los días a mediodía a sentarse en su sitio en el estanque, como si nada hubiera cambiado. —Sentí que se me llenaban los ojos de lágrimas, pero intenté no

FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

dejarlas caer—. Todavía usaban aquellas tazas rosas y amarillas a juego que les regalamos por Navidad aquel año.

—Los que dicen: “¿Mi hijo sale con su hija?” y “¿Mi hija se casará con su hijo?”.

—Sí. —Las lágrimas se soltaron y cayeron por mis mejillas.

—Me gustaría llevarte a cenar esta noche —dijo—. Si te parece bien.

—No. —Me limpié la cara—. Literalmente acabo de decirte que tengo que estar en un sitio importante.

—No te creo. —Me miró a los ojos, leyéndome con facilidad—. Creo que te mueres de hambre y te vendría bien la compañía.

—¿Estás sufriendo de amnesia a corto plazo? —le espeté—. ¿No recuerdas el último email grosero que me enviaste?

—Todavía lo tengo guardado en mi buzón de envío. —Tuvo la audacia de sonreír—. Quise decir cada palabra.

—Entonces, déjame ir a casa y comer una taza de fideos Ramen en paz —dije.

—Pensé que tenías que estar en algún sitio *importante*.

—Bueno, me has atrapado. —Me encogí de hombros—. Iré a cenar contigo, Everett Anderson, pero sólo con tres condiciones.

—Te escucho.

—Uno, sólo pasaremos una hora juntos. Eso incluye el tiempo que tardemos en llegar al restaurante.

—Buena idea.

—Dos, no quiero oír ni una palabra sobre tu compromiso, tu prometida o tu boda.

—Ya has dicho bastante sobre todas esas cosas en tus cartas.

—Tres, pediré el plato más caro, el mejor vino y postre del chef, y tú lo pagarás todo. ¿Trato hecho?

—Depende.

—¿De qué?

—¿Sabes cómo manejar el licor en estos días, o todavía te pones achispada después de dos copas?

—La pena ha hecho mella en mi tolerancia —dijo—. Ahora puedo aguantar hasta seis al día.

—Es bueno saberlo, pero conduciré para estar seguro. —Me ayudó a salir del coche—. Pondré en marcha nuestro temporizador ahora.



WHITNEY G.

49



FOREVER

writing YOU

ONCE Y MEDIO



Dahlia

Cómo una mujer podría engañar a la perfección al hombre sentado frente a mí seguiría siendo un misterio para siempre.

Tuvo que sentirse como engañar a una vida de ensueño perfecta con una fantasía inalcanzable o tener el mundo en tus manos y cambiarlo por un vistazo al suelo.

Entonces, ¿por qué lo hiciste? Ese horrible pensamiento asomó la cabeza y me la sacudí.

—Bienvenidos al Lumen's Cafe —dijo el anfitrión al pasar ante nuestra mesa—. Es un honor que nos acompañen a cenar y... ¡Oigan! ¡Los conozco! Soy yo, Harrison Daniels.

Incliné la cabeza hacia un lado, intentando reconocerlo. Everett también parecía esforzarse por establecer la conexión.

Habíamos conducido a propósito hasta el condado de al lado, con la esperanza de que no se produjera ninguna reunión en Eads River.

—Los dos iban clases por delante de mí, ¡pero vaya! —Miró entre nosotros—. ¡Están estupendos! No puedo creer que sigan juntos.

—*No estamos juntos* —dijimos al unísono.

—¿Eh?

—Se va a casar.



FOREVER

WHITNEY G.

writing YOU

—Me caso —dijimos al unísono una vez más.

—Oh, bueno, eh... —Parpadeó—. Me alegro de verlos. Su servidor designado estará enseguida con ustedes.

—¿Dónde están tu hermano y tu hermana estos días? —Everett cambió de tema sin perder un segundo.

—Ambos se aventuraron en el mundo corporativo —dije—. Él es corredor de bolsa y ella lleva la contabilidad de un fondo de cobertura.

—En ese caso, oficialmente me debes una disculpa.

—¿Por qué?

—Te dije que pasaría. —Levantó su vaso—. Sus padres gastaron todo ese dinero tratando de meterlos en los deportes y el arte cuando estaban en la universidad, pero Spencer y Amy no pueden evitar ser predecibles como el infierno.

—Ambos se casaron dos años después de graduarse, también. ¿Te lo puedes creer?

—Puedo. —Sonrió—. Déjame adivinar. Spencer está con una rubia mucho más joven que él que no quiere trabajar.

—Es una *influencer* muy consumada —le dije—. Ella me hizo probar un nuevo champú. La verdad es que está muy bien.

—¿Y Amy?

—Se casó con un tipo que es igual al marido de la tía Gertrude.

—Entonces, ¿es un simpático?

—Sí, y creo que él y el tío G. son una pareja mucho mejor. Hablan por teléfono todas las noches.

Los dos nos reímos.

Nuestro camarero dejó dos ensaladas y colocó una nota en mi lado de la mesa.

Mis más sinceras condolencias, Dulce Dahlia.

Tu madre es la razón por la que tengo los más hermosos arbustos de rosas y hortensias delante de este restaurante.

También es la razón por la que nunca he tenido que pagar por nuevos centros de mesa.

Esta noche yo invito a tu comida, y así seguirá siendo siempre que decidas honrarnos con tu presencia.

FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

Con amor,
Chef Lumen

Tragándome un nudo que se me estaba formando, miré el brillante centro de mesa. Ni siquiera se me ocurrió tocarlo cuando llegamos porque todos los pétalos parecían tan esponjosos y ligeros que supuse que eran falsos.

Arranqué una de las hortensias limelight y enrollé el tallo entre mis dedos.

—Tiene sentido que tu madre te dejara el jardín a ti —dijo Everett en voz baja—. Me habría sorprendido que se lo dejara a otra persona.

—Eso es sarcasmo, ¿verdad?

—No. —Negó con la cabeza—. Pasaste la mayor parte de tu vida trabajando en ello con ella.

—No por elección.

—Bueno, Spencer nunca duraba más de una hora antes de que se le ocurriera una excusa conveniente para hacer otra cosa —dijo—, y tu hermana lloraba cada vez que veía un escarabajo.

—O una lombriz de tierra. —Sonreí al recordarlo—. Sinceramente, pensaba que lavábamos los bichos de las plantas en vez de regarlas. Probablemente todavía piense eso.

—Exacto. —Sonrió—. Puede que nunca te hayas molestado en aprender todos los entresijos que hay detrás de los nombres de las plantas, pero si piensas en ello, sabes cómo cosechar arreglos, descabezar y podar como los mejores.

—No puedo creer que conozcas esos términos.

—Tú me los enseñaste.

Silencio.

El chef Lumen se acercó a nuestra mesa y dejó nuestros platos con una botella de vino de primera calidad. Luego se llevó mi mano izquierda a los labios para darme un beso antes de desaparecer.

—La última vez que me senté a cenar contigo fue el día que me dejaste. —Everett agarró un tenedor—. No he tenido una reunión nocturna en un restaurante desde entonces.

—Por favor, no arruines la cena. —Lo fulminé con la mirada—. Prometiste que no hablaríamos de esto.

—Se resbaló.

FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

—En ese caso, permíteme *resbalar*. —Me negué a creer que fuera un accidente—. Recuerdo los días en que te dije que no quería que te hicieran daño, y me creíste. Es curioso cómo un compromiso con alguien a quien no conoces desde hace tanto cambia las cosas...

Silencio.

—Me parece justo. —Señaló mi plato—. ¿Desde cuándo comes aguacates?

—No lo hago. Te los compré cuando pediste el especial y no pediste nada encima.

—Gracias.

—No puedo creer que todavía no te los den aparte aquí —dije—. El chef Lumen se niega a hacer ajustes en su menú para nadie.

—Excepto nuestras madres.

—Bueno, excepto otras madres... —volvimos a hablar al unísono.

Compartimos el vino y comimos el resto de la cena en silencio.



Cuando faltaban exactamente ocho minutos para la hora acordada, Everett me abrazó contra su pecho mientras entrábamos en mi apartamento.

—Creo que cuatro podría ser mi límite cuando se trata de alcohol —tartamudeé.

—Estoy bastante seguro de que siguen siendo dos. —Suspiró y encendió las luces—. ¿Dónde está tu dormitorio, Dahlia?

—No voy a dejar que lo veas —murmuré—. Ponme ahí. En el sofá.

—Está cubierto de papel de regalo.

—Dormiré encima.

—De acuerdo. —Soltó su brazo de mi cintura, me levantó sobre su hombro y me llevó por el pasillo.

—El sofá —gimoteé mientras se movía de puerta en puerta—. Sólo date la vuelta y ponme en el sofá...

Me ignoró hasta que llegamos a la última puerta de la izquierda.

Me llevó a la cama, apartó las mantas y esperó a que me metiera debajo.

Encendió la luz de la lámpara y se marchó.

Pensé que se iba, pero volvió con un vaso de agua.

FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

—Gracias —dije—. La cena fue una buena idea. Realmente tenía hambre.

—Soy consciente. —Se sentó en el borde de mi colchón, observándome hasta que sorbí cada gota del vaso—. ¿Estás viendo a alguien nuevo estos días? —preguntó.

—Ya no. Pensé que íbamos en serio, pero me dejó el día de su cumpleaños.

—¿Por qué haría eso alguien cuerdo?

—Afirmó que necesitaba estar con alguien más estable en la vida. Alguien con una visión y un plan firme para su futuro.

—Debería haber sabido después de la primera cita que no eras tú.

—Eso es lo que *he* dicho —me burlé—. ¿Cómo no se dio cuenta? *Tú* lo sabías.

—Porque era tu mejor amigo.

—*Novio*. Eras mi novio. —Hice una pausa—. ¿Puedo decirte algo?

—No estás sobria, así que no. —Me acomodó la almohada—. Deberías irte a dormir.

—He salido con muchos chicos desde que terminamos...

—*Tú* terminaste las cosas, Dahlia.

—Bien, bueno... —No me lo podía callar—. Siempre los comparo contigo, y me duele mucho porque nunca suman y siempre me estoy conformando, ¿sabes?

No dijo nada.

—Ya no me besan como antes, no me escuchan ni vienen corriendo cuando lloro, y cada vez que intento sugerirles cositas divertidas como cartas al azar o flores sin motivo, es como si... —Me detuve—. Muchas gracias por la cena, Everett. Lo necesitaba.

—Sigues siendo tan jodidamente hermosa ahora como lo eras el día que te vi por primera vez —dijo—. Siempre serás la número uno en mi lista cuando se trata de eso.

Mis ojos se agrandaron y me apresuré a cambiar de tema.

—Realmente disfruté todos los platos del chef Lumen.

—Sin embargo, tu sonrisa es diferente ahora. Es como si tuvieras miedo de ser feliz aunque sea por un segundo.

—Y no tenía ni idea de lo bien que sabría su mousse de chocolate con la salsa de zanahoria.

—Deja de joderme, Dahlia.

—Estás comprometido para casarte. Estoy tratando de mantenerte centrado.

—¿De verdad crees que Carmen me está engañando?

FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

—Creo que debería haber mantenido la boca cerrada.

—Responde a mi pregunta.

—Acordamos no hablar de ello.

—Acordamos estar juntos para siempre también, pero cambiaste las reglas en eso, también. —Se inclinó hacia delante—. Responde a mi pregunta.

Sus labios estaban tan cerca de los míos en ese momento que si alguno de los dos se movía un centímetro o respiraba un poco más fuerte, se tocarían.

Tal vez, sólo tal vez...

—Buenas noches, Dahlia. —De repente retrocedió—. Espero que te sientas mejor por la mañana.

—Adiós, Everett —le dije—. Espero que Carmen te haga feliz.

WHITNEY G.



FOREVER



writing YOU

TEMPORADA DE CRECIMIENTO



Antes

Dahlia

El domingo es el mejor día de la semana, la noche que más espero porque Everett siempre llega un poco después de las cinco para ayudarme a terminar las últimas tareas al aire libre.

Mi madre lo deja quedarse todo el tiempo que quiera e incluso le permite pasar la noche “mientras los dos permanezcan en el porche”.

Así que solemos esperar a que se duerma para ir de puntillas a mi habitación. Volvemos a la veranda antes del amanecer.

Sus besos nunca dejan de debilitarme las rodillas y dejarme desesperada por más, pero siempre abandono el barco cuando nos adentramos demasiado en el mar.

Esta noche, estoy sentada en su regazo mientras me pasa los dedos por el cabello y me besa los labios.

FOREVER

WHITNEY G.



56
Simply Books

writing YOU

Su polla se endurece contra mi muslo, y puedo sentir cómo se frota contra mí porque llevo una de sus camisetas de gran tamaño y nada debajo.

Sería tan fácil para mí dejar que me llevara aquí y ahora.

Me presiona el costado con una mano, el lugar donde *sabe* que tengo cosquillas, y me esfuerzo por contener la risa.

Se echa hacia atrás, sonriendo.

—¿Por qué estás tan nerviosa?

—No estoy nerviosa en absoluto. —Me encojo de hombros—. Te lo prometo.

Me mira sin comprender.

—De acuerdo. Bien. —Me escabullo de su regazo—. ¿Puedo decirte algo personal?

—Siempre.

—Dame un segundo. —Corro al baño y me salpico la cara con agua.

Mi reflejo revela las profundas marcas rojas que me ha dejado en el cuello y los labios hinchados.

Sé que se ha acostado con otras chicas antes, y supongo que no lo hicieron esperar más de un año para tener sexo, así que... no sé si seguirá esperándome.

Respira, Dahlia, respira.

Me salpico la cara una vez más antes de volver al dormitorio.

Everett se ha puesto la camiseta, pero sus vaqueros siguen apoyados en mi silla. Se está alisando los bóxers, pero aún puedo ver la huella de su polla.

—¿Estás bien? —pregunta.

—Sí. —Suspiro—. Sobre lo de “algo personal”, nunca he tenido sexo antes.

—¿De verdad? Estoy *sorprendido*.

—¿En serio?

—Claro que no. —Sonríe—. Eso es bastante obvio.

—Oh... —Mis mejillas enrojecen—. Siento haber dicho que quería hacerlo contigo esta noche porque quiero decir, quiero, realmente quiero, pero...

—Bueno, no. —Cambio de rumbo a medio pensar—. Cuando lo hacías con otras chicas, ¿les explicabas lo que ibas a hacer? No clínicamente, porque sé lo que pasa, pero tal vez...

FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

—Shhhh. —Me da un beso en los labios en mitad de la frase—. Eres única, Dahlia, y nunca he salido con una chica como tú. Nunca sentí nada por ninguna de mis novias anteriores, así que puedo esperar hasta que estés lista. Te lo prometo.

—¿Y si no es hasta los cuarenta?

—Te recordaré que congeles tus óvulos antes de eso.

Resoplo y vuelve a besarme.

—Ven aquí. —Me toma de la mano y me lleva a la cocina—. ¿Qué quieres comer?

—Huevos estrellados.

—Hmmm. —Saca un recipiente de su bolsa. Al abrirlo, descubre una planta de fresas maduras y recoge toda la fruta.

—¿Sigues con los que te dio mi madre?

—Sí. —Asiente—. Mis padres agradecen no tener que comprarlos más en la tienda. Recuérdame que te enseñe cuántos crecen en nuestro jardín la próxima vez que vengas.

—Lo haré.

Me acerca una silla y, antes de que pueda preguntarle algo más, me deja claro que no vamos a mantener una conversación.

Me mira fijamente mientras cocina, se relame los labios y se chupa la masa húmeda de los dedos mientras hace tortitas en lugar de huevos.

Después de rociar mantequilla sobre mi porción, agarra un popote y lo desliza dentro y fuera de la fresa más grande. Luego, llena el agujero con nata montada.

Se prepara un plato antes de sonreír y sentarse frente a mí.

—De acuerdo —digo—. Me gustaría tener sexo ahora.

—Deberías comer tu comida. —Se mete la mitad de la tortita en la boca—. Pásame el sirope.

—Lo digo en serio.

—¿Sobre pasar el jarabe?

—No. —Se lo deslizo—. Sobre tener sexo.

—Lo sé.

—Entonces, ¿volvemos arriba y lo hacemos?

—No.

Lo miro terminar, confusa.

WHITNEY G.



58

Simply Books

FOREVER

writing YOU

Sin decir una palabra, recoge nuestros platos y los coloca en el fregadero.

Luego me levanta por la cintura y me deja sobre el mostrador.

—¿Están cerradas las puertas? —susurra.

—Sí.

—Bien. —Levanta el dobladillo de mi camiseta, enrollándola suavemente hasta dejar mis pechos al descubierto.

Presiona su boca contra mi pezón izquierdo, chupándolo entre sus labios, y me acaricia el derecho con la mano.

Mi respiración se ralentiza mientras él desliza su lengua contra mi piel; mi pezón se endurece bajo su suave ataque. Repite el mismo ritmo en el otro lado y me besa lentamente hasta los muslos.

—Debería haberte besado aquí primero —susurra.

No me da la oportunidad de preguntarle dónde está “aquí” antes de enterrar su cabeza entre mis piernas y presionar su boca contra mi coño.

Aprieto los ojos mientras su lengua baila a un ritmo que nunca había sentido.

Se me corta la respiración cuando se acerca a mi clítoris. Sus ojos se cruzan brevemente con los míos mientras lo frota con el pulgar, y no puedo evitar gemir.

Lo agarro del pelo e intento que vaya más despacio, que cambie de ritmo, pero se niega.

Gruñendo, me aprieta las piernas contra la tapa de madera para que no pueda escapar ni controlarlo, y un placer desconocido empieza a crecer y crecer...

El calor me recorre por todas partes y estoy al borde de la intensidad, tan cerca, pero él aparta la boca.

Abro los ojos y lo veo desenvolver un condón.

Lo miro fijamente mientras se saca la polla. Me agarra la mano y la envuelve con la suya, acariciándose la polla mientras se endurece.

Empujándolo hacia atrás, bajo del mostrador de un salto.

—¿Qué haces? —pregunta.

Le respondo agachándome y abriendo la boca de par en par, tragándomelo entre los labios.

Lo tomo cada vez más profundo, casi con arcadas cuando su grosor golpea el fondo de mi garganta.

Mi cabeza sube y baja y su respiración se acelera, pero no me deja terminar.



WHITNEY G.

59
Simply Books

FOREVER

writing YOU

Empujándome suavemente hacia atrás, me agarra por las caderas y me devuelve el culo al mostrador.

Después de ponerse el condón, me coloca en el borde del granito.

—Rodea mi cintura con tus piernas.

Lo obedezco y se desliza dentro de mí centímetro a centímetro, estirándome, llenándome de una forma que no puedo describir.

—¿Te hago daño? —pregunta.

—No...

Me empuja un poco más y yo le clavo las uñas en la espalda.

—¿Estás segura, Dahlia? —Me besa el cuello.

—Sí...

Me mantiene tensa y me empuja lentamente hacia atrás y luego hacia él, una y otra vez, sirviéndome mi primera dosis de su marca de placer y besos a cada paso.

Las palabras “te amo” salen de mis labios mientras él me penetra aún más.

Me tapa la boca con la mano para amortiguar mis gritos y, cuando alcanza su propio clímax, susurra contra mi piel.

—Yo también te amo, Dahlia...

WHITNEY G.



FOREVER

writing YOU

DOCE



Dahlia

Unos días después de la cena

—¿Cuándo se pusieron de moda las fiestas de revelación de sexo exageradas? —
Levanté el extremo de una guirnalda de margaritas azules—. Entiendo el sentimiento,
pero ¿realmente la gente necesita gastar *miles* de dólares en esto?

—¡Shhh! Cierra la boca! —La gerente de Events R' Us agitó las manos desde el
fondo de mi escalera—. Estás aquí para decorar, no para hacer que los clientes cambien
de opinión y me den su dinero.

Me eché a reír.

—Bien. ¿Puedes tirarme esa caja de alambres de atar?

Ella accede.

—Voy por pizza y donuts para todos los del equipo de montaje. ¿Tienes alguna
preferencia?

—Pepperoni, por favor.

—Genial. —Tomó el teléfono—. Vuelvo enseguida.

WHITNEY G.



61



FOREVER

writing YOU

Puse más flores en la guirnalda antes de darme cuenta de que la caja de lazos estaba vacía.

Suspirando, bajé la escalera y salí hacia mi coche.

Por alguna extraña razón, una mujer con un vestido rosa ajustado estaba apoyada en el lado del pasajero.

—Um, ¿perdón? —Me aclaré la garganta—. ¿Puedo ayudarle en algo?

—Depende. —Se dio la vuelta y yo retrocedí—. Hola, Dahlia Foster. —La prometida de Everette me fulminó con la mirada—. ¿Cómo estás en este hermoso día en Eads River?

No dije nada.

No estaba segura de cómo demonios me había localizado hoy.

—De acuerdo, entonces. —Se encogió de hombros—. Yo tampoco querría hablar conmigo si fuera tú, así que haré esto rápido. He venido a decirte que dejes en paz a mi prometido. —Flexionó el diamante gigante en su mano izquierda—. Sé que se está adaptando a la vida aquí en su ciudad natal, pero esta no es tu oportunidad de vivir un romance de película de Hallmark. Es mío y está ocupado. Tuviste tu oportunidad y tiraste la bolsa.

—Entonces, ¿no me buscaste para hablar de las flores de tu boda? —No estaba interesada en una pelea—. Nuestro equipo de ventas no empieza su turno hasta dentro de media hora, pero puedo ver si alguien está disponible antes.

—Saliste con Everett, *mi* Everett, cuando estabas en el instituto. —Continuó—. En la escuela secundaria. Estuvieron juntos mucho tiempo, y por lo que he oído, fue una relación muy dulce. ¿Hola, *Dahlia*? —Levantó una ceja—. Te estoy hablando a ti. ¿Vas a contestar?

—Estás exponiendo hechos —dije—. Aún no he oído ninguna pregunta.

—Bien, bien. —Entrecerró los ojos—. Saliste con él en el instituto y en la universidad del condado de al lado, ¿verdad?

—Lo hice.

—Bueno, tú ya no estás en el instituto ni en la universidad, y él tampoco —dijo—. Este es el mundo real, con consecuencias y repercusiones. La gente puede salir herida cuando alguien intenta agarrar lo que no le pertenece.

—La gente sale herida de muchas maneras cuando se trata de relaciones...

—¿Qué demonios se supone que significa eso?

—Dímelo tú.

Silencio.

FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

—Dahlia, la única razón por la que contraté a tu pequeño jardín para hacer los arreglos de mi boda...

—Treinta y dos acres no es poco.

—Deja de interrumpirme —siseó—. La única razón por la que te encargas de las flores de mi boda es porque creo en las compras locales. Porque me estoy compadeciendo de ti.

—No me has despedido porque *no puedes* despedirme. —Ya había tenido suficiente—. Tenemos un contrato exclusivo de veinticinco años con su organizadora de bodas porque somos lo mejor de lo mejor y todo el mundo lo sabe. Pero si quieres que la llame, estaré más que encantada de romper este acuerdo una vez y dejar que otra empresa floral se encargue de tu boda.

Ella no dijo nada.

—Por cierto, no te devolveremos el dinero de los mil lirios que ya hemos empezado a buscar y cultivar, y tendrás que elegir otro estilo de arreglo. Mi madre tiene los derechos de autor del que tanto te gustó...

Ella frunció los labios y flexionó por última vez su odioso anillo.

Luego se marchó.

WHITNEY G.



FOREVER

writing YOU

TRECE



Everett

Carmen

Me ENCANTA nuestro consejero prematrimonial.

¡Estoy tan feliz de que hayas estado siguiendo su plan de “nada de sexo hasta el matrimonio” conmigo durante los últimos dos meses!

Eres realmente el indicado para mí :-) ¡Cuéntame cómo te fue en la prueba de esmoquin en grupo!

—¿Por qué tenemos que probarnos el esmoquin tan temprano? —Leo preguntó—. ¿Qué pasa si gano cinco kilos entre ahora y la boda?

—Haremos los ajustes necesarios, señor. —Uno de los sastres le sonrió—. Se trata más bien de conseguir primero el tipo de cuerpo y el estilo adecuados.

Los otros padrinos se rieron.

No dije nada.

Sólo podía pensar en la cena de la otra noche con Dahlia y en las cosas que me había dicho borracha. Su mirada cuando le pregunté si Carmen me había engañado.



64

Simply Brides

FOREVER

WHITNEY G.

writing YOU

Todavía podía leerla con facilidad -todavía podía decir que los sentimientos no resueltos estaban atrapados bajo su lengua como estaban confinados bajo la mía- y ya no creía que estuviera tratando de destruir las cosas con Carmen sin ninguna razón.

Aunque me pregunto qué le hizo enviarme ese primer correo electrónico...

—Oye uh... —Leo se aclaró la garganta—. ¿Podemos Everett y yo tener esta habitación para nosotros un momento?

Los sastres hicieron las últimas marcas en los dobladillos y los padrinos fueron entrando poco a poco en el vestíbulo.

Leo esperó a que se cerraran las puertas antes de indicarme que lo siguiera a una habitación contigua.

—Pregunta rápida. —Se cruzó de brazos—. ¿Quién demonios son todos esos otros padrinos?

Sonreí.

—Los hermanos y primos de Carmen. Pensó que quedaría raro que yo sólo tuviera un padrino mientras ella tiene trece damas de honor y dos damas de honor.

—Debes amarla de verdad.

—Sí, la amo.

—¿Entonces por qué no actúas como tal?

—¿Eh? —Me crucé de brazos—. ¿De qué estás hablando?

—Todo el mundo ha estado riendo y bromeando todo el día, y tú has sido un sapo de piedra.

—No es nada. Sólo estoy desconectado.

—¿Te estás echando para atrás?

—No.

—Entonces, ¿la estás engañando?

—Te he dicho que dejes de psicoanalizarme.

—Porque si eres infiel, mejor amigo o no, me veré obligado a hacerte pedazos.

—No lo hago, pero alguien me dijo que Carmen podría estar engañándome.

—Pues paga a alguien para que lo investigue, y cuando se equivoque, cuenta tus bendiciones y sigue adelante.

—¿No crees que lo esté haciendo?

—No la conozco lo suficiente como para decirlo. —Se encogió de hombros—. ¿Tú crees?



FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

—No.

—Perfecto. Hazle caso a tu instinto, pero que lo investiguen para estar seguros. Mientras tanto, ¿puedes sonreír y comportarte como si estuvieras emocionado por casarte con ella durante el resto de la sesión de hoy?

—De acuerdo.

Se dirigió hacia la puerta, pero luego se dio la vuelta lentamente.

—¿Quién es el “alguien”?

—¿Eh?

—¿Quién es la *persona* que te habló de Carmen?

—Dahlia. —Hice una pausa—. Probablemente son celos y sabotaje de última hora, ¿verdad?

Me miró fijamente.

—Dime que intenta arruinarme la vida otra vez porque se da cuenta de que estropeó la mejor relación que ha tenido en su vida.

Se metió las manos en los bolsillos.

—Ya me engañó antes y ahora ve lo tonta que fue e intenta sembrar dudas en mi relación con Carmen.

Silencio.

—¿Por qué estás tan callado ahora? —pregunté—. Di algo.

—Conozco a Dahlia —dijo—. Casi tan bien como tú. Ella es muchas cosas, pero ambos sabemos que nunca ha sido una mentirosa.

—¿Y una *tramposa*?

—Te he dicho una y otra vez que no me creo que te haya engañado de verdad.

—No, en serio. ¿De qué lado estás, Leo?

—¿Qué demonios quieres que te diga? —preguntó—. ¿Acechemos a Carmen y veámoslo por nosotros mismos?

—Qué idea tan brillante...



WHITNEY G.

66
Simply Books

FOREVER

writing YOU

CATORCE



Dahlia

Necesito el día libre. ¿Te parece bien?

Tía G.

*Por supuesto que sí. Es *tu* jardín.*

Ya sabes lo que quiero decir, tía G.

Tómate todo el tiempo que necesites, Dahlia. Comprendo.

—¿Pedido para Dahlia? —El camarero puso una taza en el borde del mostrador—. ¿Canela con leche, sin espuma?

—Soy yo —dije, abriéndome paso entre la pequeña multitud. Lo recogí y me dirigí al exterior.

Hoy intentaba hacer algo diferente, a ver si podía pasar un día sin llorar por mi madre ni pensar en Everett.

Había fracasado estrepitosamente, por supuesto, pero estaba progresando.

Entré en la tienda de comestibles más cercana y me dirigí al pasillo de las revistas, decidida a ahogarme en cotilleos de famosos.

—¿Dahlia? —dijo una voz suave y familiar desde mi izquierda.

No miré hacia ella.

FOREVER



67



WHITNEY G.

writing YOU

—Dahlia, ¿eres tú? —La mujer se acercó y negué con la cabeza.

—No soy yo —dije—. Me confundes con otra persona.

—No lo creo... —La madre de Everett me tomó suavemente la cara y me giró hacia ella.

Entonces me miró a los ojos.

—Le prometí a mi hijo que no te molestaría fuera de Blooms and Letters, pero estoy aquí para cuando me necesites, ¿de acuerdo?

Asentí y me abrazó.

—Me gustaría que se casara contigo en su lugar —susurró—. Él debe estar contigo, Dahlia.

Sus palabras me quebraron, provocando suaves sollozos, y me abrazó durante lo que me pareció una eternidad.

Antes de darme cuenta, me estaba llevando a casa.

WHITNEY G.



68



FOREVER

writing YOU

QUINCE



Everett

Leo era oficialmente el peor co-conspirador para una misión de acecho.

Llevábamos tres días seguidos con este “caso” vigilando los movimientos de Carmen en cuanto salía de casa por las mañanas y, de alguna manera, me había contenido para no estrangularlo y encerrar su cuerpo en mi maletero.

La rutina diaria de Carmen -conducir por todo el estado para ir de compras, planificar la boda y la casa, más compras- era tan entretenida como ver crecer la hierba, y los comentarios de Leo la hacían aún más insufrible.

—Necesitamos más bocadillos de queso —dijo, recostándose en el asiento del copiloto—. No puedo concentrarme completamente en la tarea de hoy sin bocadillos de queso frescos.

—¿Sabes qué? —Arranqué el motor—. Creo que podemos llamar a todo esto una búsqueda inútil y seguir adelante con nuestras vidas.

—Todavía no —dijo—. Hoy tiene dos cosas más en su agenda: comprar zapatos a medida y una prueba del vestido. Ahora estamos llegando a la parte emocionante.

—Estás siendo sarcástico, ¿verdad?

—Sí. —Se rio—. Mira, si Carmen te estaba engañando, y oye -tal vez lo estaba- no tenemos forma de probarlo. Si Dahlia atrapó a un tipo enviándole flores o algo así, podría haber sido simplemente algún idiota de su pasado, pero eso no es un delito.

—De una vez por todas, Leo... —Lo miré—. ¿De qué lado estás?



69



FOREVER

WHITNEY G.

writing YOU

—En este preciso momento, cualquiera que sea el lado que me haga dormir bien.

—Bien. —Miré la hora—. Puedes volver a tu coche. Avísame cuando Carmen entre en la tienda de vestidos y me iré a casa. Puede que necesite expiar esto de la manera más grande posible.

—Puedes empezar haciéndome un cheque.

—Fuera.

Se rio y salió del coche.

Cerró la puerta de un portazo y desapareció de mi vista.

Para que lo sepas...

Para que lo sepas, investigué todo lo que afirmabas y...

Sé que entre nosotros persisten emociones no resueltas sobre cómo fueron las cosas, pero el pasado debe permanecer en el...

No pude averiguar cómo enviar un último mensaje de texto a Dahlia.

Mientras lo redactaba, oí una risa familiar que resonaba en el callejón.

Miré por el retrovisor y vi a Carmen.

Armada con más bolsas de la compra, miraba algo en su teléfono. Luego pasó junto a mi coche y cruzó la calle.

La llamé.

—Hola, cariño —contestó ella.

—Oye, ¿qué estás haciendo?

—Algunos paseos de última hora en Nashville. Necesitaba aire fresco.

—¿Quieres compañía?

—¿Vas a teletransportarte aquí entre ahora y mi prueba? —Ella sonrió—. Te veré en casa esta noche. No puedo esperar a enseñarte esta cosa que compré para nuestra luna de miel. Te amo.

—Yo también te amo —dije, terminando la llamada.

Dobló la esquina y me quedé mirando la pantalla, esperando la inevitable llamada de Leo.

Pasaron quince minutos sin que se produjera ninguna alerta, así que lo llamé en su lugar.

—¿Sí? —respondió al primer timbrado.

FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

—¿Por qué no me llamaste? —le pregunté.

—Porque, por desgracia, Carmen aún no ha llegado a esta calle —dijo—. Créeme, estoy vigilando como un halcón.

—La vi doblar la esquina hace un par de segundos.

—Amigo, nadie ha entrado en esta tienda de vestidos. Te lo prometo. No hay nadie ni siquiera... Oh, la veo. Está entrando en un coche.

—¿Qué tipo de coche?

—Un Mercedes AMG, creo, y... —Se le cortó la voz—. Tiene placas de Nueva York.

—¿Vas a seguirme?

—Diez pasos por delante de ti —dijo—. Están conduciendo hacia el norte, así que ven en esa dirección para que puedas entrar en mi coche.

Me detuve en la calle e intenté no dejar que mi mente se desbocara.

Si Carmen me engañara, estaría más que disgustado, pero no estaría tan destrozado como cuando me lo hizo Dahlia.

No me permitiría ser...

WHITNEY G.



FOREVER

writing YOU

PRIMERA HELADA

WHITNEY G.



Antes

Everett

—¿Señor Anderson? —Mi jefe en Eads Financials entra en mi puerta—. ¿Tienes un minuto?

—Claro. —Cerré mi portátil—. ¿En qué puedo ayudarlo, señor?

—Te estoy recomendando para un gran ascenso.

—Es un honor oír eso, señor.

—Desgraciadamente, el puesto requeriría que dejaras nuestra pequeña localidad de aquí y te trasladara a Nueva Jersey, en las afueras de Nueva York. —Me entrega un expediente—. Estamos dispuestos a pagar tus gastos de traslado, y espero que tu novia te convenza para aceptarlo.

—¿Qué te hace pensar que ella tiene algo que decir en mi decisión?

—Gracioso. —Me palmea el hombro y se ríe—. Tómame tu tiempo para leer la letra pequeña de la oferta y hazme saber lo que dice Dahlia. Estoy dispuesto a hablar con ella cuando quieras.

—Gracias, señor. —Espero a que salga de mi despacho y agarro el teléfono para llamar a Dahlia, pero ya me ha enviado un mensaje.



72
Simply Books

FOREVER

writing YOU

Dahlia

¿Puedes reunirte conmigo en Friedman's para cenar cuando salgas del trabajo hoy?

Es una emergencia.



Cuando llego a Friedman's, Dahlia está sentada sola en una esquina.

—Hola. —Beso su nuca—. ¿Cuál es la emergencia?

—Es una grande...

—Seguro. —Sonrío, tomando asiento frente a ella—. ¿Estás bien?

—Sí. —Asiente, pero la expresión de dolor en sus ojos la delata. Repaso mentalmente el calendario.

Sus exámenes finales fueron la semana pasada, y no estaba preparada, pero me quedé a su lado durante toda la noche y la interrogué hasta que se sintió segura.

Así que tal vez esta “emergencia” sea por eso.

—Espero de verdad haber aprobado el examen de Estadística —dice—. Tuve problemas con todas las preguntas sobre datos históricos.

Bien, definitivamente eso.

—Toma. —Decido cambiar de tema y le entrego mi carpeta de ascensos—. Lee esto.

No la agarra, lo mira fijamente y luego suelta un suspiro lento e inseguro.

—Ya no puedo estar contigo.

—¿Qué?

—Quiero que seas feliz.

—Soy feliz.

—A largo plazo.

—¿Desde cuándo no soy tu final?

—Desde esta mañana.

Silencio.

—Dahlia, ¿qué demonios te pasa? —Estoy tentado de llevarla a urgencias para que le examinen la cabeza—. Estabas bien anoche y cuando hablé contigo esta mañana. ¿Qué ha cambiado?



WHITNEY G.

73
Simply Books

FOREVER

writing YOU

—Por favor, no intentes convencerme de que me quede contigo. —Su tono es más frío que nunca—. Ya no podemos estar juntos.

—Entonces, ¿me estás engañando? —Apreté la mandíbula—. ¿Cuánto tiempo y quién demonios es?

—Nunca te engañaría, jamás. Jamás.

—¿Entonces qué demonios te pasa?

Todo el restaurante se queda en silencio. Las mejillas de Dahlia enrojecen y se pone en pie.

—Por favor, no hagas esto más difícil de lo que ya es. —Su voz se quiebra—. Por favor. Quédate. —Empieza a alejarse, pero la sigo fuera.

—No soy un maldito perro. —La agarro del codo y la hago girar para que me mire—. He estado contigo en todo lo jodidamente bueno, malo, trágico, y lo menos que puedes hacer es decirme qué has hecho que [...] signifique que tenemos que terminar.

—Te amo lo suficiente como para dejarte ir.

—Dahlia...

—Bien. Hay alguien más.

—No, no te creo —digo, moviendo la cabeza de un lado a otro—. Dime la verdad. Se queda de pie con lágrimas en los ojos antes de soltar un fuerte suspiro.

—Es la verdad, Everett. Me he aburrido de nuestra rutina. Sentía que empezaba a volverme loca, así que me fui a Nashville y acabé conociendo a alguien. No fue a propósito.

—Estás mintiendo.

—Tuvimos una conexión instantánea. Siento haberte hecho daño, pero por eso te lo digo ahora. Habríamos roto eventualmente...

Sus palabras quedan suspendidas en el aire durante varios segundos antes de asentarse contra mí y apuñalar pedazos de mi corazón.

No se me ocurre nada que decir.

—Gracias por decírmelo.

—De nada.

Nuestra ruptura fue un desenredo gradual.

FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

Mantuvimos la cordialidad delante de nuestras madres; incluso pasé por el huerto para ayudarla algunos domingos más, pero enseguida acepté el trabajo en Nueva Jersey.

Dejé de enviarle más flores o notas; dejó de llamarme para contarme su día.

Me dolía oír su nombre, ver su cara.

Compartí mi primer vuelo fuera de casa con Leo y mi madre y amueblé mi apartamento en tonos grises apagados.

No quería ver ni una sola flor ni ningún color que pudiera recordarme a Dahlia.

El primer año sin ella fue el más duro.

El segundo fue más fácil.

El tercero fue cuando conocí a Carmen e intenté convencerme de que lo había superado.

WHITNEY G.



FOREVER



writing YOU

DIECISÉIS



Dahlia

Esta noche fue una gran noche en Eads River.

La “fiesta de compromiso” más lujosa que jamás se había visto en el pueblo tuvo lugar en la mansión de estilo ranchero de los que pronto serían el señor y la señora Anderson. Todo el pueblo estaba invitado a “bailar, beber y desear lo mejor a los futuros propietarios”.

No estaba disgustada con mi personal por ir. Incluso la tía Gertrude se pasaba por allí, aunque “con un plan para ver qué mal gusto tiene este hombre con las mujeres” pero aun así...

Tal vez Everett le estaba dando una segunda oportunidad, y yo había malinterpretado completamente esos pedidos de flores.

En cualquier caso, decidí dejar de pensar en ello.

Necesitaba seguir adelante en más de un sentido.

Era hora de arrancar la tirita y empezar el siguiente capítulo, así que finalmente abrí la carta de mi madre.

Mi queridísima Dahlia,

Siempre me hacías la misma pregunta durante la temporada de plantación en otoño: “¿Qué sentido tiene plantar tulipanes en otoño cuando sabes que las flores sólo duran unas semanas en primavera?”.

FOREVER

WHITNEY G.



76
Simply Books

writing YOU

Esa pregunta me hacía reír cada temporada que me la hacías, pero nunca te daba la respuesta.

Hasta ahora, es decir...

No todo en la vida puede ser permanente. Algunos de nuestros recuerdos son momentos que no durarán para siempre. Eso no los hace menos especiales, ¿verdad?

Los tulipanes también son así.

Como la mayoría de las plantas perennes...

Imitan lo mejor de la vida y, en nuestros peores días, nos recuerdan la belleza que podría llegar mañana.

Soportas lo peor del invierno para verlos florecer en primavera.

Cuando tenías dieciséis años, te dije que te pagaría por trabajar en el jardín o que podías buscarte un trabajo de verano en otro sitio. ¿Recuerdas lo que me dijiste?

“He invertido dieciséis años de mi vida en este lugar. Si por fin me ofreces pagarme por ello, ¿por qué iba a buscar un trabajo de verano en otro sitio?”. También dijiste: “Además, aquí puedo echarme la siesta a la sombra... ningún otro jefe me dejaría hacer eso”.

Casi puedo imaginarme tu confusión cuando te leyeron el testamento, pero te prometo que lo hice de buena fe. Te puse al mando porque sé que todo por lo que hemos trabajado desde el día en que naciste florecerá bajo tus manos.

Con el tiempo (y con la insistencia de la tía Gertrude), creo que este lugar también se convertirá en un amor para ti. Confía en mí.

Además, recibí un pedido de Everett unas semanas antes de que me ingresaran en el hospicio, y no tuve la oportunidad de decirle que estábamos llenos (ni ninguna de las otras excusas de “no me interesa” que tenemos), así que por favor, perdóname. Y por favor, perdónale por cometer el mayor error de su vida.

Espero que cuando se reúnan conmigo aquí (que espero que sea dentro de mucho tiempo), estén juntos como es debido.

Te amo, mi querida Dahlia.

Sigue floreciendo,

Mamá

P.D. No dejes que tu tía Gertrude se lleve mis Thujas favoritas. Plántalas cerca de mi tumba si hace falta porque son MÍAS.

FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

P.P.D. No quites las espinas de ninguna de las flores de la prometida de Everett; dudo mucho que ese matrimonio dure, y ella nunca sabrá que se hizo a propósito. :-)

WHITNEY G.



78
Simply Books

FOREVER



writing YOU

DIECISIETE

WHITNEY G.

Everett

Caminar por mi casa durante la fiesta de compromiso fue como volver a caminar por el instituto. Carmen había encontrado a todas las personas a las que había dicho “hola” cuando era adolescente, y el choque entre mis antiguas costumbres y nuestra decoración multimillonaria era abrumador.

También era falso como la mierda...

Estreché la mano de su primo mayor y me excusé de la fiesta. Agarré una cerveza, salí al balcón y contemplé la terraza.

Algo verde centelleó en la distancia y entrecerré los ojos para verlo mejor.

Era una rana gris piedra con brillantes gemas por ojos.

Era la firma de la madre de Dahlia para sus trabajos de paisajismo.

“En lugar de ser normal y usar un cartel de “diseñado por”, quiere hacer estas ranas raras de aquí en adelante. Si no te ofreces a venir y ayudarme con esto, ya no eres el mejor novio del mundo”.

Me reí al recordarlo; aún recordaba aquel largo fin de semana de trabajo como si fuera ayer.

—¿Estás bien aquí? —La voz de Carmen estaba de repente detrás de mí.

—Estoy bien. —Le di un sorbo a mi cerveza.

FOREVER



writing YOU

—Bien, bueno... —Se aclaró la garganta—. Sé que acabamos de llegar a esta casa, pero um, la sala de fiestas está abajo, no aquí.

—Soy consciente. —Me di la vuelta para mirarla—. ¿Por qué me amas, Carmen?

—¿Qué es lo que no se puede amar?

—No, no, no. —Terminé lo que quedaba de mi botella y la dejé en la repisa—. Dame algunas razones concretas de por qué.

—Puedo hablar contigo de cualquier cosa, y nos veo labrándonos un futuro increíble juntos porque tenemos muchas cosas en común.

—Nombra cinco.

—¿Esto es como un examen sorpresa?

Le sonreí.

—Sólo nombra cinco.

—Cine, arte, negocios, odio a la gente grosera y libros. —Se acercó un poco más—. También nos reímos mucho juntos, y todos los que nos rodean siempre dicen que se nota que hacemos buena pareja.

—¿Eso crees?

—Por supuesto que sí.

—Entonces, si no tuviera seiscientos mil dólares que podrías gastar en Dior cada semana, ¿no importaría?

—En absoluto. —Me agarró las manos—. Te quiero por ti.

—Y si no pudieras tomar jets privados a Hawái o L.A. cuando quisieras...

—No importaría nada.

—¿Y si no fueras capaz de salirte con la tuya viendo a otros cuatro hombres a mis espaldas?

Sus ojos se ampliaron.

—¿Qué?

—Los invité aquí esta noche —dije, mirando mi reloj—. Les di una hora de inicio retrasada, pero pensé que debía llevarlos hasta ti para variar en lugar de que tuvieras que hacer planes tú misma.

—Everett, no tengo ni idea de lo que estás hablando...

—Incluso usaste parte de mi dinero para comprarles regalos —dije—. No conozco a muchas mujeres que quieran trajes a medida de Tom Ford.

—Eso era para un primo.

FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

—¿Cuál?

El enrojecimiento de su rostro la delató.

—Te amo —dijo—. Quiero una familia *contigo*.

—No me gusta compartir a mi hijo con múltiples padrastros.

—Estás haciendo el ridículo. —Las lágrimas brotaron de sus ojos—. Se trata de la maldita Dahlia Foster, ¿no?

—¿Otra vez?

—Ella todavía tiene algún tipo de control sobre ti... Desde que hemos llegado aquí, no me has hecho el amor en absoluto.

—Tú fuiste quien sugirió no tener más sexo hasta que nos casemos. —Me crucé de brazos—. Te lo agradezco.

—Te dijo que pasé a hablar con ella, ¿no?

Arqué una ceja.

—Es la primera vez que oigo hablar de eso. ¿Cuándo demonios fue esto?

—Traté de reclamar, de mantenerla alejada de aquí mucho antes de que llegáramos, y debería haber sabido en el momento en que pedí esas rosas para ti, en el momento en que me dio los peores tallos que jamás había tenido, que me estaba cortando a mí y a nosotros a propósito. Y entonces ella...

—Me dijiste que nunca habías pedido nada a Blooms & Letters. —Capté lo que acababa de decir—. ¿Qué decía tu carta?

—Que te amaba.

—¿Qué más decía?

—Everett, en realidad no vas a hacer esto, ¿verdad? —Ignoró mi pregunta, agarrando mi muñeca—. ¿Por qué no nos tomamos un momento para calmarnos? No estás pensando.

—Tengo las ideas muy claras —dije—. Seis meses no fueron suficientes para conocerte de verdad. Me tomaste en un momento bajo.

—¿Cómo puedes decir semejante cosa? —Se le quebró la voz y arrugó la cara como si estuviera a punto de llorar, pero no cayó ninguna lágrima—. Sólo necesitamos un tiempo a solas para volver a comprometernos el uno con el otro.

—Eso es lo contrario de lo que necesitamos. —No podía creer que siguiera intentando forzar las lágrimas—. Terminemos esto como adultos.

—Te amo, Everett.

—Amas mi dinero.



WHITNEY G.



FOREVER

writing YOU

—¿Por eso me he desviado de mi camino para organizarte esta increíble fiesta?

—No, por eso sigues follando con otros tipos. —Noté que algunos invitados nos miraban desde la ventana—. Te sugiero que les digas a todos que esta fiesta terminó. Empieza a hacer las maletas.

—Estás cometiendo el mayor error de tu vida, Everett.

—¿Entonces por qué siento que estoy esquivando una bala?

—Porque sigues atascado en una zorra cualquiera con la que saliste hace años —dijo—. Supérala y sigue adelante con la mejor opción.

—Saca a esta gente de mi casa. —Había terminado con esta discusión, había terminado con ella.

—¿Te refieres a *nuestra* casa?

—Quiero decir que se acabó —dije—. Aún te daré la oportunidad de decírselos si te vas ahora.

No hizo ningún movimiento.

—Bien, se los diré...

WHITNEY G.



82



FOREVER

writing YOU

DIECIOCHO



Dahlia

—Señorita, puedo asegurarle que no enviamos ninguna flor con una nota de «coño seco y mohoso».

—¡Las estoy mirando ahora mismo! —gritó la mujer al otro lado de la línea—. Llama al gerente o voy a poner una crítica de una estrella.

—Señorita...

—Mejor aún, ¡estoy publicando sobre esto en Facebook! Tu negocio está acabado, ¿me oyes?

Terminó la llamada antes de que pudiera contestar.

Escribí su información para la tía Gertrude y di un último paseo por el trabajo de esta semana.

Cuando logré atravesar la hilera de girasoles al aire libre, Everett estaba de pie frente a mí.

Me miró fijamente, con la camisa blanca de botones abierta de par en par, dejando al descubierto el pecho y las mangas subidas hasta los codos.

—¿Qué estás haciendo?

—La boda se cancela. —Su voz era seca—. Se acabó.

—Oh. —Di un paso atrás—. Siento oír eso.



83

Simply Books

FOREVER

WHITNEY G.

writing YOU

—Lo dudo. —Dio un paso adelante, mirándome fijamente—. Me dijiste que la cancelara.

—¿Cómo le hiciste saber a Carmen que habías terminado?

—No he venido aquí para hablar de ella. —Se adelantó de nuevo, igualándome hasta que mi espalda chocó con la alambrada—. He venido a hablar de *ti*.

—No te voy a devolver el dinero de las flores que ya hemos hecho.

—Tampoco se trata de las flores. —Apretó su frente contra la mía, atrapándome con sus caderas—. Necesito que me digas por qué te importa que me engañe otra persona cuando tú fuiste la primera en hacerlo.

—No te engañé, Everett.

—Entonces, ¿me mentiste sobre eso?

—Necesitaba que me soltaras.

—Buen puto trabajo. —Su piel se calentó contra la mía y parecía que se esforzaba por decir las palabras adecuadas.

—Te mereces ser feliz —dije—. Eso es todo lo que siempre quise para ti.

—Yo era feliz *contigo*. ¿Por qué no pude tener eso?

Silencio.

Aparté la mirada de él, pero me presionó con el pulgar bajo la barbilla y me obligó a mirarlo fijamente a los ojos.

—Dime por qué no pude tener lo que quería, Dahlia —habló despacio—. Dímelo ahora mismo, joder.

—Lo siento...

Sin decir nada más, apretó sus labios contra los míos, besándome con rabia. Deslizándolo su lengua en mi boca, castigó mi labio inferior con un fuerte mordisco.

—Ahhhh... —gemí, aún mirándolo a los ojos.

—Dímelo —susurró con dureza—. Dímelo.

—Ya te lo dije hace años.

Gruñó como si le molestara mi respuesta, penalizándome con otro duro beso.

Sus manos me agarraron por las caderas, estabilizándome, haciéndome saber que no se iba a ir a ninguna parte.

—Te lo voy a preguntar una vez más —dijo, con la voz ronca—. ¿Por qué no pude tenerte?

—No es culpa mía que no te gustara la respuesta.

FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

Sus dedos profundizaron su posición sobre mi piel y su boca reclamó la mía con rabia, pero cuanto más me besaba, su expresión se suavizaba.

Apoyé las manos en su pecho duro como una roca, como si fuera a empujarlo, pero cedí.

Su boca borró lentamente todos los besos que me había dado, recordándome lo perfecto que era. Lo perfectos que éramos “nosotros”.

Sacó un condón del bolsillo y yo se lo quité de un manotazo.

Una leve sonrisa cruzó sus labios mientras se desabrochaba los pantalones.

Me subí la falda y él colocó su polla contra mi empapada hendidura.

Quería sentirlo dentro de mí otra vez, *necesitaba* tener cada centímetro de él ahora mismo.

Sin vacilar, se deslizó dentro de mí de golpe, presionando mi espalda contra la alambrada.

—Everetttt... —Le rodeé el cuello con los brazos mientras me follaba, gimiendo por esa sensación que había echado de menos durante demasiado tiempo.

—Joder, Dahlia... —Me mordió el labio inferior, tirando de él entre sus dientes—. Te he echado de menos...

Me metió la polla más adentro, reteniéndome antes de que pudiera decirle que yo también lo echaba de menos.

Mirándome fijamente a los ojos mientras me follaba, susurró:

—¿Tu coño sigue siendo mío?

Asentí y me apretó el culo.

—Dilo...

—Yo... —Me costaba hablar; la presión entre mis muslos era demasiado fuerte.

—Dahlia... —Volvió a apretarme el culo, mucho más fuerte esta vez—. Dime que tu coño sigue siendo mío.

—Sí. —El escozor de su palma me hizo gemir aún más fuerte—. Mi coño sigue siendo tuyo.

—Entonces monta mi polla como si la echaras de menos...

Nuestras bocas seguían conectadas mientras follábamos, intentando recuperar el tiempo perdido. O tal vez a los dos nos preocupaba que esta pudiera ser nuestra última vez.

Me corrí bajo sus embestidas, con su nombre rodando una y otra vez por la punta de mi lengua.

FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

Se puso rígido segundos después, manteniendo su agarre en mis caderas, manteniéndome tensa.

Jadeante y sudorosa, apreté la cabeza contra su pecho, sintiendo los latidos de su corazón al mismo ritmo temerario que el mío.

Al cabo de unos instantes, Everett me dio un beso en el cuello y salió lentamente de mí.

Se me doblaron las rodillas, pero él me agarró antes de que cayera y me ayudó a incorporarme.

Lo miré fijamente, queriendo más, mucho más.

Agarrándome de la mano, me puso encima de él, dejándome hundirme lentamente sobre él, y volvió a tomarme por completo.

No nos detuvimos durante horas...

WHITNEY G.



86



FOREVER

writing YOU

DIECINUEVE



Dahlia

Hacia las cuatro de la mañana

Los aspersores de tierra nos disparaban fuertes chorros de agua, obligándonos a permanecer de pie.

—¿Hacia dónde debemos ir? —preguntó Everett.

—A través de las hostas.

Él nos guió, pero cuando estábamos a medio camino de vuelta a la tienda, los aspersores más altos nos empaparon con una espesa niebla.

Riéndonos como solíamos hacerlo, corrimos entre las flores. En un momento dado, Everett me levantó y me echó al hombro, llevándome hasta que llegamos al interior.

Me quité la camiseta y la cambié por un top de recuerdo. Luego le lancé una a él, que hizo lo mismo.

Sin saber qué decir o hacer, o si el sexo entre nosotros significaba algo, esperé a que él diera el primer paso.

—¿Hay cocina aquí? —preguntó.

—Ha y lo necesario para una.

—¿Es lo suficientemente buena para que haga el desayuno?

—Sí. —Asentí y me siguió por un pasillo hasta detrás del mostrador.

WHITNEY G.



87

Simply Books

FOREVER

writing YOU

Tomé asiento en un taburete y, como si ya hubiera estado aquí antes, abrió y cerró armarios.

Por un momento, verlo hacer tortitas y huevos fue como revivir nuestra primera vez en el pasado.

El incómodo silencio que nos invadió mientras comíamos dejó claro que no.

—¿Por qué me dejaste realmente, Dahlia? —Deja el tenedor—. Merezco una respuesta.

—Te lo dije.

—Quiero una respuesta jodidamente honesta.

—Nunca sería capaz de darte lo que querías. Bueno, había una alta probabilidad de que eso sucediera.

—¿Qué parte de “te amaba” aún te cuesta comprender después de todo este tiempo?

—Yo también te amaba, pero...

—No hay ningún “pero”. —Negó con la cabeza—. Me dejé llevar por ti hace horas.

—Entonces, ¿el sexo no significó nada para ti?

—Necesito una respuesta real antes de poder determinarlo.

—Entonces déjame dártela... —solté—. Por favor, sólo escucha...

WHITNEY G.



88

Simply Books

FOREVER

writing YOU

HELADA FINAL

WHITNEY G.



Antes

Dahlia,

Empiezo a pensar que te gusta la jardinería mucho más de lo que dices. Este es el tercer fin de semana que rechazas desayunar conmigo porque las magnolias “te necesitan desesperadamente” :-)

¿Algo que quieras admitirme de una vez?

Nos vemos esta noche.

Siempre escribiéndote

Everett

Aunque Everett y yo nos enviamos mensajes y nos llamamos sin parar, él se desvive por enviarme una carta nueva cada fin de semana.

Siempre llegan precintadas con un sello de cera azul brillante, pero ésta estaba rota y hay huellas de mantillo por toda la tarjeta.

—¡Mamá! —Me apresuro a bajar los escalones, agitando la última carta de Everett—. ¡Mamá!

—¿Sí, Dahlia? —grita desde la cocina.

—¿Por qué abriste mi última carta?



89

Simply Books

FOREVER

writing YOU

—No lo hice. —Me mira—. Nunca he hecho eso en absoluto.

—¿Entonces por qué está roto el sello de cera?

—Porque lo abrí yo. —La tía Gertrude se encogió de hombros—. Quería asegurarme de que no nos ocultabas un bebé.

—¿Un qué?

—Te estás poniendo redonda últimamente. —Me pinchó el estómago con un bolígrafo—. Pero supongo que son demasiadas patatas. No las cocinaré más por un tiempo.

—Muchas gracias, tía G.

—De nada. —Se encoge de hombros y mira a mi madre—. Para que conste, era otra típica carta del chico Everett.

—Debería seguir adelante y declararse. —Mi madre se ríe—. No puedo ver a ninguno de los dos saliendo con nadie más.

Yo tampoco.

—No me esperes levantada. ¡Volveré para terminar de preparar los bulbos de tulipán esta noche!

Salí y me dirigí a mi coche.

Por muy loca que pueda estar la tía Gertrude, sinceramente no recordaba la última vez que había tenido la regla.

Puede que tenga razón...



Media hora después, me siento en el borde de la bañera y miro sin comprender las líneas azules positivas de la prueba de embarazo.

Las mariposas revolotean en mi pecho y, de repente, la vida me parece más que perfecta.

Estoy embarazada de Everett.

Llamo a nuestro médico de familia y programo una cita para el próximo fin de semana para poder sorprender a Everett con la noticia.



El lunes siguiente, cuando estoy metida hasta las rodillas en la maleza, siento algo entre los muslos. Algo caliente, pegajoso y húmedo.

FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

Suponiendo que he cortado una tubería de riego, me levanto para ver dónde, pero no estoy mojada por el agua.

Es sangre roja brillante.

¡Dios mío! Me desabrocho las correas del mono y las empujo hacia la grava.

Mis bragas también están empapadas de sangre.

Preso del pánico, llamo a mi madre y a mi tía, pero entonces recuerdo que están a kilómetros de distancia, atendiendo unos asuntos en la ciudad.

Me envuelvo la cintura con una lona, me apresuro a ir al coche y me dirijo a la consulta del médico.

WHITNEY G.



FOREVER



writing YOU

TEMPORADA FINAL DE FLORACIÓN



Antes

Dahlia

Estoy sentada en una fría cama de plástico y tengo los pies en los estribos.

La hemorragia “podría ser cualquier cosa” según la enfermera que me tomó las constantes vitales, así que espero poder matar dos pájaros de un tiro hoy: Conseguir medicación para lo que sea que me haya hecho sangrar, y conseguir una copia impresa de la ecografía para Everett.

Ya he comprado un par de mamelucos de bebé grises y amarillos para nuestra cita de esta noche.

—Buenas tardes, señorita Foster. —Mi doctora, una rubia que prefiere que la llamen “señorita Sunshine” entra en la habitación—. ¿Cómo se siente hoy?

—Estoy super emocionada. —Me incorporo—. ¿Puede decirme de cuánto estoy? Ah, y sé que no suelen imprimir ecografías hasta cierta fecha, pero ¿podría hacerme una hoy?

92



FOREVER

WHITNEY G.

writing YOU

—Primero tenemos que hablar de un par de cosas más. —Recogió un portapapeles e indicó a la enfermera que agarrara algo que yo no podía ver—. ¿Cuándo fue la última vez que te hiciste una citología?

—Hace dos o tres años con el doctor Turner.

—¿Alguna vez mencionó alguna anomalía en el útero?

—No.

—¿Alguna vez te derivó a algún tipo de especialista para que te hiciera pruebas de fibromas?

—Realmente quiero tener la impresión del ultrasonido primero —digo—. ¿Podemos pasar a la parte técnica y al razonamiento sanguíneo después?

Mira a la enfermera y asiente. Se pone un par de guantes, me indica que me recline y me extiende un gel refrescante en el estómago.

Mientras la enfermera enciende las luces y la pantalla, la doctora presiona una varita contra mi piel.

La pantalla se enciende y muestra una imagen en blanco y gris.

—Aquí en la pantalla... —Señala un punto blanco y gris—. Aquí es donde el feto se desarrolla típicamente, pero ¿puedes ver estos orbes que están a su alrededor?

—Sí...

—Son los llamados miomas submucosos —explica—. Debido a su forma y a cómo están colocados, te resultará difícil llevar un embarazo a término.

—No lo entiendo.

—Muchas mujeres padecen esta enfermedad y, debido a la gravedad de la tuya, hay un cinco por ciento de probabilidades de que puedas quedarte embarazada con éxito, por no hablar de superar el primer trimestre.

Niego con la cabeza, confusa.

—Aunque ahora estoy embarazada —digo, con voz débil—. ¿Por qué estamos hablando de otro embarazo?

—Suelo recomendar la congelación de óvulos para un posible procedimiento de FIV con pacientes similares. —Sigue hablando—. Aun así, debo advertirles que, incluso así, tener un hijo no está garantizado. También hay maravillosas agencias de adopción, programas de acogida y...

El resto de sus palabras llegan en voz baja, y de repente me siento sola en esta habitación.

No es hasta que la oigo decir:

FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

—Siento que hayas abortado. —Cuando me doy cuenta de la situación. Cuando vuelvo en mí, la enfermera me sacude suavemente el hombro.
—Tuviste suerte de que fuera tan pronto para no encariñarte demasiado —dice.
—¿Suerte?
—Sí. —Sonríe—. Tiene mucha suerte, señorita Foster. Tómate tu tiempo para vestirse y asegúrate de colocar la prenda de nuevo en la papelera.
Sale de la habitación y yo permanezco inmóvil hasta que cierra el despacho.



WHITNEY G.

El aroma de la lavanda recién cortada me envuelve cuando vuelvo a casa.
La madre de Everett y mi madre están sentadas a la mesa del comedor, empaquetando regalos para una boda local.
—¡Hola, Dahlia! —Mi madre sonríe—. Después de que te instales, ven a ayudarnos para que podamos enviar esto por correo esta noche.
Demasiado entumecida para responder, me dirijo a la cocina y me lavo las manos.
—Hola, cariño. —Everett me abraza por detrás y me besa el cuello.
—Hola. —No puedo soportar enfrentarlo ahora—. ¿Cómo estás?
—Bien.
—¿Le dijiste lo que decidimos, Everett? —grita su madre.
—Todavía no. —Me toma de la mano y me acompaña al comedor—. Ustedes dos pueden decírselo.
—Cuando por fin tengan un hijo —dice su madre—, la señora Foster y yo hemos decidido que haremos turnos durante el primer año para ayudarlos.
—Ya hemos elegido dónde irán las guarderías en cada una de nuestras casas.
—Si Everett no huye a Nueva Jersey o Nueva York, claro.
Todos se ríen y yo me obligo a sonreír.

Everett me hace el amor todas las noches durante una semana, luego un mes: me susurra besos en los labios, me habla de sus mayores esperanzas para “nosotros” y nuestra “familia”.

94
Simply Books

FOREVER

writing YOU

Casi me lo ha propuesto y cree que podemos tenerlo todo: Un gran trabajo o un aumento para él si nos quedamos aquí, suficiente dinero ahorrado para que yo decida lo que quiero hacer y, por supuesto, un bebé.

No estoy segura de por qué elegí el día que elegí para dejar de mentirle, pero no podía dejar que siguiera pensando que podía darle el futuro que siempre quiso.

Podía imaginar su angustia y frustración, él diciéndome que las cosas irían bien si seguíamos intentándolo, pero cómo podía vivir conmigo misma sabiendo que las variables de la ecuación podían cambiar, pero la respuesta seguiría siendo siempre la misma.

Merecía ser padre, y merecía construir una vida con una mujer que pudiera dárselo diez veces más.

Sabía que dolería, y sabía que los dos lloraríamos, pero nunca sería capaz de vivir conmigo misma si no le decía adiós...

WHITNEY G.



95
Simply Books

FOREVER



writing YOU

VEINTE



Dahlia

Las gotas de lluvia golpeaban el tejado de hojalata de la tienda, sirviéndonos los sonidos de una suave percusión. De vez en cuando, un trueno retumbaba con acordes sombríos en la distancia, pero Everett y yo nunca pusimos voz a la sinfonía del tiempo.

Sus ojos se clavaron en los míos, y mi razonamiento sobre la ruptura pendió de un hilo, sin respuesta y sin respuesta durante lo que me pareció una eternidad.

—Dahlia, Dahlia, Dahlia... —dijo, con la voz ronca.

Esperé a que dijera algo más, pero se levantó y se dirigió hacia el expositor de hortensias. Respiró hondo y sacudió la cabeza lentamente.

—¿Por qué te guardaste para ti la prueba de embarazo positiva? —preguntó.

—Quería darte una sorpresa —le dije—. Quería darte la foto de la ecografía después de ir a la cita.

—¿Y crees sinceramente que te habría dejado si hubiera aparecido el día que abortaste?

—Ese no es el punto, Everett...

—No tienes uno. —Apretó los dientes, aún parecía tan dolido como cuando lo dejé—. Nada de lo que acabas de decirme tiene puto sentido.

—Me habrías besado, me habrías dicho que las cosas irían bien y que podíamos seguir intentándolo —dije—. Habrías sacrificado años de tu vida esperando un día que tuviera un cinco por ciento de posibilidades de llegar.

—Eso no es verdad.

FOREVER

WHITNEY G.



96
Simply Books

writing YOU

—Sí, lo es, joder. —Podía verlo en sus ojos—. Y aunque eres el mejor hombre que he conocido, te habrías preguntado en silencio qué habría pasado si no te hubieras quedado conmigo. Si tal vez estábamos destinados a durar sólo una temporada en lugar de toda la vida porque siempre-siempre, has querido un hijo propio.

Silencio.

El trueno lanza otra ronda de percusión; esta vez, su canto es furioso.

—Gracias por decirme por fin la verdad sobre por qué me dejaste —Everett dio un paso atrás—. Necesito un poco de aire fresco.

No mencioné que estábamos a unos pasos del jardín abierto.

Sólo lo vi irse.

WHITNEY G.



97

Simply Books

FOREVER

writing YOU



Dos semanas después

WHITNEY G.



98



FOREVER



writing YOU

VEINTIUNO



WHITNEY G.

Estimados invitados,

Lamento informarles que mi matrimonio con Carmen Ashley Reese ha sido cancelado.

Pido disculpas por cualquier inconveniente que este cambio de planes pueda causar, y les agradezco que hayan confirmado su asistencia con antelación.

Atentamente,

Everett Anderson

P.D. No me "arrepiento" de nada. Esta ridícula plantilla no me dejaba añadir mis propias palabras al principio de la carta, así que las pondré aquí.

Carmen me ha estado engañando desde el día en que nos conocimos "con *múltiples hombres*" y sólo estaba conmigo por lo que yo podía hacer por ella económicamente.

Si sabes de una pareja de enamorados que quiere casarse aquí en Eads River cerca de nuestra fecha original, háganmelo saber, ya que todavía planea honrar a todos los contratos con los proveedores en consecuencia.



FOREVER

writing YOU

VEINTIDÓS



Everett

—Sabes, no creo que necesitaras cancelar la boda tan abruptamente. —Leo entró en mi balcón y me tendió un café—. Podrías haberle dado unas semanas más para respirar.

—Entonces, ¿la gente está hablando?

—*Todo el mundo* está hablando. —Se acercó más—. No creo que Carmen pueda volver a dar la cara en esta ciudad.

—Bien. —Me encogí de hombros—. No es como si fuera en serio lo de ser una granjera de todos modos.

—Eso no lo sabes —dijo—. La última vez que hablé con ella, hablaba de todo tipo de cosas de la granja.

—¿Como qué, Leo?

—No me cites, pero sé que mencionó que iba a hacer venir a un exterminador todos los días para asegurarse de no ver nunca un bicho por ninguna parte.

—Exacto. —Le di un sorbo a mi café—. Que le vaya bien.

—¿Cuándo vuelves a Nueva York?

—No estoy seguro —dije—. No olvides cancelar los planes que hiciste para mi despedida de soltero.

WHITNEY G.



100



FOREVER

writing YOU

—Oh, claro. —Sacó su teléfono—. Carmen en realidad me ayudó a hacer esos.
¿Quieres saber a dónde nos iba a llevar?

—La verdad es que no.

—Genial. —Puso un sobre sobre mi mesa. El sello tenía la letra de Dahlia, así que lo puse donde había puesto los otros tres que me había enviado esta semana.

Todavía estaba procesando todo lo que me había dicho, intentando convencerme de que estaba equivocada. Que me habría quedado y no me habría arrepentido de nada, pero lo único que recordaba era toda la charla de bebés entre nuestras madres. Cómo debió de sentirse al oír lo emocionados que estaban todos por “un día que tenía un cinco por ciento de posibilidades de llegar...”.

—Si no has cancelado la luna de miel en Ibiza —Leo se aclaró la garganta, interrumpiendo mis pensamientos—, ¿puedo adelantar la fecha y llevar a mi novia en su lugar?

—Esa es la verdadera razón por la que viniste a verme, ¿no?

—¿Qué? —se burló—. Para nada, hombre. No puedo creer que pienses que soy tan egoísta.

Me crucé de brazos.

—He venido para asegurarme de que tu corazón está bien después de que te perdieras por una mujer infiel que nunca me gustó desde el primer día.

Puse los ojos en blanco.

—Puedes hacer el viaje de luna de miel, Leo.

—¡Gracias! —Desapareció.

Momentos después, el sonido de unos pasos golpeando la piedra me hizo volverme.

—¿Mamá? —Le sonreí mientras me abrazaba.

—¿Cómo estás? —preguntó.

—Igual que cuando hablamos esta mañana.

—Entonces, ¿estreñado y malhumorado?

—Qué graciosa. —Sonreí y le ofrecí mi asiento, pero ella lo rechazó. En lugar de eso, se acercó a la barandilla y miró hacia el jardín.

—Echo mucho de menos a la señora Foster —dijo—. Cuando Dahlia y tú fueron al otro lado de la ciudad a la universidad, nos hicimos las mejores amigas.

—Lo sé.

—Te quería como si fueras su propio hijo.

FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

—También lo sé...

—Sin embargo, nunca entendimos por qué Dahlia rompió contigo de la nada —dijo—. Nunca me creí lo que me dijiste sobre el engaño. Eso no estaba en su naturaleza en absoluto.

No dije nada.

—Su madre supuso que sólo estaba atravesando una crisis emocional, pero asumió que sería temporal.

—¿No deberías estar hablándome de *Carmen* en vez de Dahlia ahora mismo?

—*De todos modos...* —Rechazó mi sugerencia—. Espero que lo averigües y veas si las cosas con ella se pueden salvar. Me has estado prometiendo un nieto desde siempre, y el tiempo corre.

—No ha sido para siempre, mamá.

—¡Ja! —resopló—. Bueno, desde que tenías como nueve años.

—Estás exagerando.

—¿No recuerdas a tu padre ignorándote el día de la carrera en sexto curso? —Me miró a los ojos—. Me dijiste allí mismo que algún día tendrías un hijo y que nunca le harías eso. O a ella.

Lo recordaba vívidamente, pero no lo mencioné.

—No estoy diciendo que debas tener un bebé sólo por mí, por supuesto, pero la paternidad ha sido algo que has querido desde que tengo memoria, así que...

—Espera un momento, mamá —la interrumpí—. Tengo que ir a ocuparme de algo.

—¿Ahora?

—Sí. —Me dirigí a la puerta—. Antes de que sea demasiado tarde.

WHITNEY G.



102



FOREVER

writing YOU

VEINTITRÉS



Dahlia

No podía dormir.

No importaba cuántas veces diera vueltas en la cama, ajustara el termostato o pusiera mi lista de reproducción de “lluvia calmante” no podía cerrar los ojos más de unos minutos.

Demasiado inquieta para probar otros métodos, salí de la cama y me puse mi mono y mis botas favoritas.

Agarré la lista de tareas de la semana, me metí en el coche y me fui directa a Blooms & Letters.

Cuando salí, Everett me agarró de la cintura por detrás y me hizo girar.

—Odio que no me lo dijeras —dijo—. Debiste...

—Señor, no abrimos hasta dentro de unas horas.

—Corta el rollo, Dahlia. —Entrecerró los ojos mirándome—. Lo mejor para mí siempre *has sido tú*, y por mucho que entienda por qué te sentías así, deberías habérmelo dicho.

Me apretó la boca con un dedo antes de que pudiera explicarme.

—Sí, te habría besado y te habría dicho que está bien —dijo—. Sí, te habría dicho que podíamos seguir intentándolo, año tras año, y que si ese día nunca llegaba...

Hizo una pausa y me dio un beso en los labios.

—Habría estado bien.

FOREVER

WHITNEY G.



103



writing YOU

Negué con la cabeza, sintiendo que se me llenaban los ojos de lágrimas.

—Lo dices porque estás sensible y ya no te vas a casar con Carmen.

—A la mierda Carmen. —Me abrazó más fuerte—. Sigo enamorado de ti, Dahlia. Nunca he dejado de estar enamorado de ti.

—Yo también estoy enamorada de ti. —Se me quebró la voz.

Antes de que pudiera decir otra palabra, me besó tan fuerte y profundamente que me dejó sin aliento.

—¿Dejaste esas espinas en el ramo de Carmen a propósito? —susurró.

—Por supuesto que sí.

—¿Y las espinas de la mía?

—¿Eh? Nunca te envié nada.

—Sí, lo hiciste —dijo—. Los recibí la semana pasada, pero no dije nada.

—Te prometo que no. —Estaba confundida—. Estaba planeando enviarte algunos cactus, pero lo pospuse.

—Espera...

Me soltó y corrió hacia su coche.

Varios minutos después, regresó con un ramo de rosas blancas brillantes que yo nunca había manejado.

—Estas —dijo—. La dirección del remitente es el jardín, y escribiste una pequeña nota. Aunque no sé por qué las enviaste a casa de mi madre.

Le di la vuelta a la etiqueta y leí.

Estás a punto de cometer el mayor error de tu vida.

Aún estás a tiempo de arreglarlo.

Para Dahlia

—Estas dicen *para Dahlia* —dijo—. No de... Alguien más tuvo que haber enviado estas.

—Tu madre se las envió. —Gertrude caminaba de repente detrás de nosotros—. Bueno, las envié en su nombre. Fue una de sus últimas peticiones para mí, y claramente el chico ha entrado en razón. —Miró su reloj—. Ya que son las cuatro de la mañana, ¿supongo que ambos vinieron temprano para ayudarme a solucionar todos los problemas de riego en las áreas cubiertas?

No tenía sentido decir lo contrario.

FOREVER

WHITNEY G.



104



writing YOU

—Dahlia Foster —dijo, presionando su frente contra la mía—. ¿Podemos continuar donde lo dejamos?

—Depende del lugar al que te refieras.

—De acuerdo. —Sonrió—. ¿Puedes por favor decir “sí” y dejar de hacer las cosas difíciles?

—Quiero decir, voy a decir “sí” con el tiempo, pero me pregunto, ¿dónde exactamente lo estamos retomando... —De repente me sentí como si fuera una adolescente otra vez—. ¿Es el día en que debería haberte contado cosas? ¿El día en que fui a una clínica y congelé mis óvulos con la esperanza de que tal vez volvieras? ¿O hace dos semanas cuando...?

—Me refiero a ahora. —Me besó los labios—. No quiero pasar otro día sin ti. ¿Sientes lo mismo?

—Sí. —Le devolví el beso, fundiéndome en sus brazos, sintiendo como si no hubiera pasado el tiempo.

Deslizó una mano bajo mis tirantes del mono mientras yo le rodeaba el cuello con los brazos.

—Um, ¿hola? —La voz de la tía Gertrude hizo que nos separáramos—. La última vez que lo comprobé, las plantas no pueden ser regadas por ustedes casi follando aquí fuera. Entra y ponte a trabajar...

Nos reímos y la seguimos dentro, empezando la primera página de nuestro próximo capítulo.

WHITNEY G.



105



FOREVER

writing YOU

EPÍLOGO I



Están cordialmente invitados a la boda de:

Dahlia Foster

&

Everett Anderson

Domingo, 17 de agosto de 2025

a las cuatro de la tarde

Blooms & Letters

510 Garden Avenue,

Río Eads, TN

Le rogamos que confirme su asistencia antes del 15 de junio y que elija su flor favorita entre las que figuran a continuación.

WHITNEY G.



106



FOREVER



writing YOU

EPÍLOGO II



Blooms & Letters se enorgullece de ampliar su tienda "Forever Writing You" y su personal.

Por favor, den la bienvenida a bordo a mi marido, para que podamos aceptar pedidos internacionales y ampliar nuestro jardín en veintiocho hectáreas más.

Forever Blooming,

Dahlia

WHITNEY G.



107



FOREVER



writing YOU

EPÍLOGO III



WHITNEY G.

De: Oficina de la Dra. Janet Smith

Asunto: Ábreme.

Queridos Sr. y Sra. Anderson,

Lo lamento profundamente.

Esta ronda de fecundación in vitro no tuvo éxito con su madre de alquiler.

Sé que este ha sido su séptimo intento, pero por favor no pierdan la esperanza.

Según nuestra conversación en la consulta, sólo me pondré en contacto con ustedes para citas de seguimiento si el embarazo es viable.

Atentamente,

Janet Smith

108



FOREVER

writing YOU

EPÍLOGO IV



De: La Agencia de Adopción Porter Graham
Asunto Un breve saludo

Queridos Sr. y Sra. Anderson,

Gracias por ponerse en contacto con nosotros.

Estaremos encantados de hablar de nuestro proceso con ustedes, y les adjunto un breve resumen.

Estoy deseando hablar con ustedes en persona.

Lo mejor,
Trevor Wilson



109



FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

EPÍLOGO V



De: Oficina de la Dra. Janet Smith
Asunto: Ábreme.

Queridos Sr. y Sra. Anderson,

¡Felicidades!

Esta ronda de in vitro fue un éxito.

Por favor, llamen a mi oficina para que podamos discutir la siguiente etapa de la subrogación.



110



FOREVER

WHITNEY G.



writing YOU

EPÍLOGO VI

WHITNEY G.



Dahlia

Cuatro años. Múltiples citas in vitro. Lágrimas interminables.

Nuestro hijo crecía sano y salvo dentro de nuestra madre de alquiler, pero sabíamos que no debíamos decírselo a nadie todavía. Nuestras esperanzas eran demasiado delicadas y podían quebrarse en cualquier momento, así que solo se lo dijimos a nuestros familiares más cercanos.

Y le rogamos a la doctora que no nos dijera el sexo...

Nuestra madre de alquiler llegó al segundo trimestre.

Luego el tercero.

Cuando nació nuestro hijo, le pusimos Arbor, abreviatura de Arborvitae, un tipo de árbol de hoja perenne resistente y viable en todas las estaciones.

Es uno de los pocos árboles capaces de vivir eternamente.

Fin



111



FOREVER

writing YOU

UNA NOTA RÁPIDA MÍA



WHITNEY G.

Querido lector,

Hace unas semanas, estaba llorando en mi coche porque nada en mi vida iba bien.

Les ahorraré la lista, pero era LARGA. Créanme.

Había dejado escapar muchas cosas, y el mantenimiento exterior de la casa era una de ellas.

La empresa que tenía que desherbar mis parterres crecidos pedía que se cambiara la fecha por quinta vez en semanas.

¿Su excusa?

Afuera está llovisnando.

Molesta, salí y empecé a arrancar las malas hierbas yo misma.

Cuando la llovizna se convirtió en aguacero, tiré con más fuerza. Mientras estaba metida hasta las rodillas en la maleza, algo me golpeó.

Echaba de menos hacer esto.

Desde que di la bienvenida a “Baby G” en 2023, he tenido que replantearme y rehacer mucho de lo que solía ser, pero cuanto más se afanaban mis dedos en esa tierra, más empezaba mi mente a desenredarse y a mostrarme el camino.

Más alivio sentí.

Estaba en paz y de repente me vino a la cabeza esta historia.

Fue una de las muchas ideas que se me ocurrieron para escribir por primera vez en lo que me pareció una eternidad.

112



FOREVER

writing YOU

No, no me sentía como quien solía ser.

Me sentí *mejor*...

Espero verte en la próxima historia.

Atentamente,

Whitney G.



WHITNEY G.

113



FOREVER



writing YOU

WHITNEY G.

SIMPLYBOOKS TE INVITA A APOYAR
LA LECTURA Y COMPRAR LOS
LIBROS DE TUS AUTORAS
FAVORITAS



114



FOREVER

